

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XLI

ALMERIA ISLÁMICA

*A la memoria venerada de mi padre,
Rafael Torres Campos, nacido en Al-
mería el año de 1853, fallecido en Pa-
rís en 1904.*

De pocas ciudades hispanomusulmanas poseemos datos tan abundantes para ensayar la reconstrucción literaria de su estructura y de su evolución urbanas como de Almería. Su esquema figura en las páginas siguientes. Apenas si se alude en ellas a su historia, tanto política como económica, inseparables siempre. Tan sólo se incluyen los datos más imprescindibles para explicar el desarrollo de la ciudad; la exposición de su proceso histórico queda para otra ocasión. En el plano adjunto — en el que se han rectificado algunos datos del antes publicado — puede seguirse la descripción, excesivamente morosa y poco amena, pero tal vez útil, como modesto ensayo de reconstrucción histórica, a base de textos, documentos, planos y vestigios, de una ciudad de al-Andalus.

El solar: asentamiento.

Ocupaba la Almería islámica aproximadamente el mismo solar que la del siglo XIX, en el fondo y a la orilla de un golfo grande y profundo, buen abrigo para los navíos, comprendido entre el cabo de Gata a oriente y la punta de las Sentinas o del Sabinal a poniente. Las últimas e inmediatas estribaciones de las sierras de Almería y Énix, ramales de la de Gádor, que a su vez lo es de la Nevada, limitan su horizonte en esa última dirección, mientras hacia el este extiéndese por los campos de Almería y Níjar, dilatada planicie de forma triangular y tierras de aluvión de unas ocho leguas de extensión superficial, entre la sierra del cabo de Gata al este, la Alhamilla al norte, y las

citadas de Almería y Énix a poniente, cuyos últimos cerros llegan hasta la orilla del mar, su límite urbano a mediodía.

Todas ellas están formadas por montañas descarnadas, en las que apenas crece una pobre vegetación esteparia. El terreno en torno a la ciudad, excepto la llanura a su oriente, lo mismo que las sierras próximas, redúcese a un amontonamiento de rocas de agudas aristas entre las que no hay tierra. Parece, escribió el Idrisī,¹ como si se hubiera cribado el suelo para no dejar más que las piedras ¹.

Escasea la lluvia en la siempre sedienta tierra almeriense; no es raro que pasen bastantes meses y aún años sin que el agua del cielo fecunde el suelo reseco ². Pero cuando el llano oriental recibe su regalo, llega a producir tres cosechas. Según Maqqarī, el trigo y la cebada se segaban en Almería cuarenta días después de su siembra ³.

Cuando muy de tarde en tarde llueve, las sierras, desprovistas de tierra vegetal, no absorben el agua caída, que corre torrencialmente por los muchos cauces y barrancos polvorientos — las ramblas — para perderse en el mar. La anchura y profundidad de esas ramblas, labradas por la erosión, son función directa de la extensión superficial de las tierras cuyas aguas recogen, es decir, de sus pequeñas cuencas, en las raras ocasiones de lluvias y tormentas. Las tierras arrastradas por las aguas van depositándose en la desembocadura para formar reducidos deltas, ganando terreno lentamente al golfo. El mayor es el del río de Almería o de Pechina — *wādī Baǧǧāna* en la época islámica —, cuyas aguas se pierden en el subsuelo antes de sa-

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, edic. Dozy y de Goeje (Leiden 1886), texto, p. 198; trad., p. 241.

² El alemán Jerónimo Münzer, llegado a Almería el 18 de octubre de 1494, dice que la comarca padeció dos años de sequía, pero había llovido copiosamente desde el 7 al 10 del mismo mes, por lo que daban infinitas gracias a Dios (Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal, 1494-1495*, trad. López Toro, Madrid 1951, p. 32).

³ *Analektes*, I, p. 80. Escribió al-ʿUmarī que las cosechas de cereales eran en Almería, en gran parte, tributarias de la lluvia (Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmarī, *Maṣāliḥ al-abṣār fī mamālik al-Anṣār*, I, *L'Afrique, moins l'Egypte*, trad. Gaudefroy-Demombynes, Paris 1927, p. 239).

lir al llano; su cauce, casi siempre seco, desemboca en el mar a poco más de 3 kilómetros a oriente de la ciudad.

Un cerro aislado, estrecho y largo, de peña viva y rápidas laderas, paralelo y a unos 350 metros de la orilla del mar, debió de ser solar de los primeros almerienses y emplazamiento más tarde de la alcazaba medieval. De 450 metros de longitud de oriente a occidente y 100 de ancho hacia su promedio, alcanza una máxima elevación de 85. A su pie, la costa forma una ensenada, fondeadero protegido de los vientos de levante y poniente. Desde lo alto del cerro se domina un dilatado horizonte marítimo. Dos pequeñas ramblas le bordean a levante y poniente, y un barranco le separa a norte de otra colina de la misma altura, también angosta y prolongada, última estribación de la sierra de Almería, que avanza sobre el llano en dirección sudeste.

En el siglo X, la ciudad se extendía por el cerro descrito y el terreno entre él y el mar. Al acrecentarse en la primera mitad del XI el número de sus pobladores, el núcleo urbano se extendió hacia poniente, por el muy reducido espacio, ligeramente ondulado, que quedaba en esa dirección al pie de las sierras, y, sobre todo, por la llanura oriental. Las sucesivas ampliaciones en esa última dirección tuvieron por límites los fosos naturales de varias ramblas, cauces formados por las aguas de lluvia caídas en las estribaciones de la sierra inmediata.

El agua del río, sobre todo en verano, según un autor islámico del siglo XIV, se distribuía gota a gota en los jardines almerienses¹. No hay, pues, que imaginar, como se ha hecho modernamente², a la ciudad rodeada de alquerías regadas con prodigalidad por arroyos y acequias: poco más allá de sus murallas comenzaba la vegetación esteparia y el monte bajo, poblado de lobos y jabalíes, según refiere el Cura de los Palacios al

¹ Al-^cUmarī, *Masālik al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, pp. 238-239.

² Francisco Javier Simonet, *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas* (Madrid 1860), p. 101.

describir una cacería de los Reyes Católicos y el Zagal, recién entregada la ciudad por éste a los primeros en 1489¹.

Un viajero que la visitó poco después alude a limoneros plantados en el patio de la mezquita mayor y a bellísimos y extensos huertos con palmeras y chumberas en el interior de la ciudad². En las tierras de riego abundarían las moreras para la cría del gusano de seda.

Elogian algunos escritores la fertilidad de la ciudad con las conocidas hipérboles tan prodigadas por los poetas islámicos; otros la critican y menosprecian por su pobreza agrícola, con análoga aunque contraria exageración, y aún hay quienes, tal vez queriendo ser justos, mezclan alabanzas y vituperios.

¿A quién dar crédito? ¿A los ditirambos o a las críticas? En una España de fuertes y violentos contrastes, es Almería

¹ «... El monte era ahí cerca orilla de la mar, e mataron cuatro puercos monteses, en que ovieron mucho placer, e acaeció que estaba en el monte un lobo, e salió a lo raso, e como se vido aquejado de la gente, metióse en la mar, huyendo a nado» (*Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, escrita por el Bachiller Andrés Bernáldez, t. I, Sevilla 1870, pp. 273-274).

² El mismo viajero pondera los bellísimos huertos vistos al acercarse a la ciudad, «con sus cercas, sus baños, sus torres, sus acequias construidas al estilo de los moros, que no hay nada mejor» (Münzer, *Viaje por España y Portugal*, páginas 29-32). Pero los autores islámicos se refieren en cambio a los desolados alrededores de Almería, en contraste con la fertilidad del valle de Pechina, río arriba, a unas dos leguas, en el que abundaban huertos, jardines, viñas y molinos, propiedad de los habitantes de Almería, a la que se enviaban sus productos (*Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, pp. 197 y 200; trad., pp. 240 y 245; al-'Umarī, *Masālik al-abšār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, p. 238). En la época de máxima prosperidad de Almería, sus vecinos de posición desahogada acostumbraban ir en primavera, con sus mujeres e hijos, a al-Ḥamma (hoy baños de Sierra Alhamilla, en la falda meridional de ésta), fortaleza emplazada en lo alto de una montaña, con aguas termales muy concurridas; pagaban a veces hasta tres dinares mensuales por el alquiler de una habitación (*Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, p. 200; trad., p. 245). En Pechina o Alhama estarían los *burj* (torres) citados por Maqqari, propiedad de las gentes acomodadas de Almería, a las que se retiraban terminados sus quehaceres en la ciudad, entre ellos el de Ibn 'Abbās, ministro de Zuhayr, en cuya puerta un letrado rencoroso escribió unos versos impertinentes preguntándole lo que hacía encerrado en la soledad de su finca (Maqqari, *Analektes*, II, p. 360, según cita de Henri Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, Paris 1953, p. 144).

uno de los lugares en que éstos más se acusan. Vergeles y huertos de lujuriosa vegetación, evocadores del paraíso tanto para cristianos como para musulmanes, están empotrados entre rocas desnudas y calcinadas por el sol y tierras en las que no se cría más que esparto. El contraste es brutal entre la monótona tristeza de los lugares de completa aridez y color pardo, a los que no llega el agua, y las tierras pródigas y los huertos frondosos bien regados. Si se mira al fondo del estrecho valle, a ambos lados del cauce seco de la rambla, es la visión edénica, reflejada en los versos de muchos poetas musulmanes; al elevar un poco la vista, percíbense las laderas de las colinas desnudas.

En pocos lugares de la Península se acusa con tal intensidad el contraste entre el desierto estéril y el frondoso oasis. Pero la admirable lozanía de éste cuando el agua fecunda su suelo, convirtiéndose en agostamiento en las prolongadas sequías, y según que el viajero llegase a Almería en uno u otro momento, su impresión era totalmente distinta.

Situada Almería en una región periférica, lejos de los caminos pasajeros; cercada de ásperas sierras, barreras que dificultaban sus comunicaciones terrestres; sin extensas comarcas inmediatas apropiadas para el cultivo cereal; mal provista de aguas superficiales y pobre de las de lluvia, su incierta vida y desarrollo tenían que ser función de los caminos del mar. Por ellos le llegaron desde la frontera costa africana, en no pocas ocasiones, el trigo y las vituallas necesarias para el sustento de sus pobladores. La agricultura apenas contribuía a la economía; Almería hubo de vivir del exterior ¹.

¹ Del norte de África, con cuyos puertos sostenía tráfico regular y constante, llegaban a Pechina — la ciudad antecesora de Almería — los víveres necesarios para el sostenimiento de sus pobladores (Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 38; trad., p. 48). En el siglo XIV, dice al-ʿUmarī, Almería suplía su insuficiente recolección de cereales con los importados del litoral africano (*Masālik al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, p. 239).

Urci, Baÿÿāna y los orígenes de Almería.

Urci. — Agrupaciones humanas de alguna importancia existieron desde los primeros siglos de nuestra era aguas arriba del río de Pechina, donde las subterráneas afloran en su mismo cauce, es decir, en la ciudad que daba nombre al río, llamada Baÿÿāna por los musulmanes ¹, y en sus inmediaciones. El solar de la futura Almería, de tierra estéril, desprovisto de agua corriente — el río, seco además casi siempre, dista, como se dijo, una media legua larga — no ofrecería condiciones favorables para la existencia de una comunidad humana numerosa. La Baÿÿāna islámica sucedió en el mismo lugar a una ciudad romana, Urci, como luego se dirá, *oppidum* de la España Tarraconense, lindando con la Bética, sobre la costa, lo mismo que Barea, según Plinio ², estación en la calzada de Cástulo a Malaca que figura en el Itinerario de Antonino ³. La cita también Ptolomeo ⁴. Según Pomponio Mela, Urgi estaba en el golfo Urgitano — *sinus Urgitanus* — entre Cartagena y Adra (Abdera) ⁵. Al golfo Urcitano alude también Marciano Capela ⁶. Hübner publicó una lápida encontrada en Urci y varias sepulcrales de urcitanos existentes en Osma, Valencia y Barcelona ⁷.

¹ El nombre Baÿÿāna debe proceder de la existencia en el mismo lugar de una heredad o *fundus Baianus*, como el citado en una inscripción que figura en una pequeña lámina de bronce hallada en Bonanza (Aemilius Hübner, *Inscriptionum Hispaniae latinarum supplementum*, Berlín 1892, n° 5.406, pp. 844-845).

² Plinio, *Hist. nat.*, lib. III, 19.

³ La calzada iba de Cástulo (Cazlona) a Malaca (Málaga).

⁴ Ptolomeo, 2, 6, 14.

⁵ *Urgi in sinu quem Urgitanum vocant, extra Abdera, Suet, Ex, Maenaba, Malaca...* (*De situ orbis*, lib. II, 94).

⁶ L. 6 de *grammatica*.

⁷ *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, edidit Aemilius Hübner (Berlín 1869), nos 2.818, 3.524 y 3.750, pp. 387, 476-477 y 506; *Supplementum*, número 6.158, pp. 877 y 985. Las citas anteriores, en esta obra y en la *Historia eclesiástica de España*, por Zacarías García Villada, tomo I (1ª parte) (Madrid 1929), p. 160, que sitúa Urci, equivocadamente, junto a la torre de Villaricos, siguiendo al abate Masdeu, es decir, en la costa de Levante, doblado el cabo de Gata. Según el Itinerario de Antonino, la calzada de Cástulo a Málaga iba por

Fué Urci sede episcopal de remoto origen, según la tradición referente a los siete Varones apostólicos llegados a la Península, uno de los cuales, San Indalecio, figura como su primer obispo. Uno de sus sucesores, Cantoniús, asistió al concilio de Iliberis en 309 ¹, y aún se cita en 862, bajo el dominio islámico, un Genesio, obispo *urcitanus* ². Subsistía el nombre de la ciudad romana siglos después: los *Anales Toledanos I*, al referir el traslado en 1084 del cuerpo de San Indalecio al monasterio aragonés de San Juan de la Peña, dicen: «Mudaron el cuerpo de S. Indalecio a la Cíbdad de los Moros, que avie nombre Urcitana» ³.

Esa ciudad de los moros, era, según la tradición eclesiástica, Pechina. Refiere el P. Flórez que, al hablar el monje Ebretmo de la traslación del cuerpo de San Indalecio, no menciona más población que Paschena ⁴.

Un texto de al-Bakrī, que vivió en Almería en la corte de

el camino natural de todos los tiempos, el valle del río de Baḡḡāna (hoy llamado de Almería). Las dos mansiones anteriores a Urci eran Acci (Guadix) y Alba (Abla). Desde ésta a Urci, había 34 millas y 32 de Acci a Alba, distancias que convienen perfectamente a esos lugares, si suponemos a Urci en Pechina. Después, la vía seguía por las mansiones de Turaniana y Murgi, situadas por Hübner en las ventas de Agua Dulce y en el campo de Dalias, respectivamente, lugares ambos para los que convienen las respectivas distancias de 16 y 12 millas del Itinerario. El situar a Urci hacia Villaricos es gran error. Junto a Benahadux y cerca de Pechina, en el cerro del Paredón del Chuche, se han reconocido en fecha reciente restos de una extensa ciudad romana, abastecida de agua desde Araoz, y un gran castillo con gruesos murallones (*Noticiario arqueológico hispánico*, I, 1952, Madrid 1953, pp. 217-218).

¹ *Esp. Sag.*, LVI, p. 203. En la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, escrita en la segunda mitad del siglo XII, se llama Urci a Almería, al referir la conquista de esta ciudad por Alfonso VII (edic. Sánchez Belda, Madrid 1950, § 285, p. 182).

² *Esp. Sag.*, VII, p. 92.

³ *Esp. Sag.*, XXIII, p. 382. Para la fecha del traslado, equivocada en el manuscrito utilizado por el P. Flórez, en su edición de los *Anales*, véase *Esp. Sag.*, VIII, pp. 225-226.

⁴ *Esp. Sag.*, VIII, pp. 225-228. Don Gabriel Pasqual y Orbaneja, en el siglo XVII, en su *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada* (Almería 1699), parte I, p. 54, y parte III, p. 15, y don Francisco Javier Simonet, hace poco más de medio siglo, en la *Historia de los mozárabes de España* (Madrid 1897-1903), páginas 662-663, afirmaron la identidad de los solares de Urci y Pechina.

al-Mu'tasim, vestigio de su obra geográfica escrita o terminada en 460/1067-1068 ¹, recogido por al-Ĥimyarī, parece asegurar la identidad de solar de las ciudades romana e islámica: *wa-ma-dīnat Urš wa-biya Ba'yāna* («y la medina Urs que es Pechina»). ² Aunque ignorante en ciencia etimológica, no creo que sea hipótesis descabellada la de suponer que el topónimo Urš no es más que la adaptación al idioma árabe del latino Urci.

Veamos cuándo aparece el de Ba'yāna que sustituiría a ambos. Al entrar los Omeyas en al-Andalus, instalaron en la comarca cuya capitalidad fué más tarde Ba'yāna a los Banū Sirāy, originarios de la tribu árabiga de Quḍā'a, con la misión de vigilar la costa inmediata y defender el litoral. La comarca llamóse desde entonces Urš al-Yaman, por poblarla los yamaníes ³. Amenazada en una de las expediciones de los normandos contra las costas andaluzas y magribíes (la primera tuvo lugar en 229/844; la segunda en 244/858 o 245/859), los árabes que la habitaban establecieron una torre de vigilancia (*mira'ā*) en el que después fué solar de Almería, y levantaron otras de defensa (*maḥāris*), en las que residían en *ribāt*, es decir consagrados al retiro espiritual y al adiestramiento militar ⁴. Junto a la *mariyyat Ba'yāna*, identificable con la primera, desembarcaron,

¹ *Encyclopédie de l'Islām*, t. I (Leiden-París 1913), pp. 619-620; Jacinto Bosch Vilá, *Al-Baḥrī: dos fragmentos sobre Barbastro*, apud *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, III, Zaragoza 1947-1949, pp. 243 y 247.

² Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 245; trad., p. 246. Sin embargo, el sabio arabista dice en otro lugar de esta obra — p. 47, n. (3) — que, según el texto mismo la palabra *Urš* se explica por el clásico *Arš*, «tierra dada como regalo o como precio de sangre». Es natural que al-Ĥimyarī, al escribir en una época tardía en la que se había borrado el recuerdo de Urci, buscara una interpretación a la palabra *Urš*. Refuerza la hipótesis de la conversión por los árabes del nombre latino Urci en *Urš*, el ejemplo de Guadix, la Acci romana, que aquéllos llamaron *Āš* (*wādī Āš*). (Debo esta sugestión al señor García Gómez).

³ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 38; trad., p. 47. Otros, distritos cercanos, según el distinguido arabista, se conocían con nombres análogos, sin duda por poblarlos también los yamaníes: *Urš al-Yamaniyyin* (región de Guadix); *Urš al-Yamānī* (región de Alcolea, Monterrubio y Fiñana); *Urš al-Yamāniyya* (con Huéneja); *Urš Qays* (región de Marchena — despoblado —, Mondújar y Alboloduy) (*Ibidem*, p. 47, n. [3]).

⁴ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 183; trad., p. 221.

en el año 271/884-885, en el reinado de Muḥammad I, si damos crédito para esta fecha a un autor de hacia 1300 ¹, marinos andaluces aventureros que, formando dos colonias procedentes, respectivamente, de los distritos de Ilbira y Tudmir, fundaron hacia 262/875-876 la nueva ciudad de Ténès, en un lugar en el que acostumbraban invernar ².

Bien acogidos por los indígenas beréberes de los alrededores, la nueva ciudad creció a la sombra de un mercado. Pero al comienzo de la primavera siguiente la abandonaron, por lo malo del lugar, embarcando en sus navíos rumbo a las costas andaluzas. Desembarcados, como se dijo, en la atalaya (*al-mariyya*) de Baʿyāna, se hicieron dueños de esta ciudad, instalándose en ella ³. Les atraería tal vez la urbe romana, más o menos decaída, con fuentes y abundantes huertas, y su situación algo apartada de la costa y menos expuesta por ello a imprevistos ataques marítimos ⁴. Es ésta la referencia, salvo error, al más viejo hecho en el que se cita el topónimo Baʿyāna, que, a partir de fines del siglo IX y en el siguiente, aparecerá con alguna frecuencia en las crónicas musulmanas y aún, como se vió en páginas anteriores, en textos cristianos.

El doble nombre de las ciudades hispánicas en los siglos siguientes al de la invasión, uno latino en trance de extinción, y arábigo el otro, no es hecho insólito: recordemos a Qaṣṭiliya = Ilbira e Iliberis = Garnata.

¹ El autor de los *Manābiḡ al-fikar*, muerto en 718/1318-1319 (Fagnan, *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, Argel 1924, p. 59).

² Antes de desembarcar en la *mariyyat Baʿyāna* lo hicieron, según al-Bakrī, en el viejo puerto de Aṣkūbārīš (¿Escombreras?, cabo e isla a la entrada del de Cartagena), al oeste del puerto de Aqila (Aguilas) (*Description de l'Afrique septentrionale par al-Bakrī*, trad. de Slane, Argel 1913, texto, p. 81; trad., p. 163). También Yāqūt menciona en la primera mitad del siglo XIII a la *mariyyat Baʿyāna* (*Muʿjam al-buldān*, ed. Wüstenfeld, IV, p. 517).

³ *Description de l'Afrique septentrionale, par al-Bakrī*, texto, pp. 146-148; trad., pp. 128-129.

⁴ En esa época era frecuente el asentamiento de las ciudades de alguna importancia a cierta distancia de la costa, para evitar ataques por sorpresa. Así, en el Magrib, Ténès estaba a dos millas del mar y Nakur, capital en los siglos VIII al X de un pequeño reino, aún más apartada de la bahía de Alhucemas, a pesar de lo cual se la llama puerto.

Hasta la llegada de los marinos, Baÿÿāna se componía de una serie de caseríos o barrios (*bārāt*) dispersos, en cuyo centro había una mezquita suntuosa, construida poco antes por 'Umar b. Aswad ¹.

El año 276/889-890, Sawār b. Hamdūn, jefe de la liga árabe de Ilbīra, emprendió una expedición militar contra Baÿÿāna, ciudad aún desprovista de fortificaciones. Al frente de los marinos que la poblaban estaba 'Abd al-Razzāq b. 'Isā, representante del emir 'Abd Allāh, buen administrador y perseguidor implacable de malhechores y gentes de mal vivir, que ayudado por los jefes de sus confederados árabes, los Banū Aswad, mantenía en perfecto orden la región, hasta el extremo de que los comerciantes extranjeros dejaban sus mercancías en la vía pública, sin que nadie se atreviese a tocarlas. La paz y la seguridad atraían a las gentes, con lo que Baÿÿāna erecía y prosperaba de continuo ².

Este progreso despertó la envidia y los celos de los árabes, en minoría y despreciados por el resto de los habitantes. Al recibir una buena indemnización, y mediando los vecinos árabes, Sawār suspendió el ataque. Al ser asesinado éste, su sucesor Sa'īd ben Yūdī, en connivencia con los árabes de 'Urš al-Yaman, se dirigió a atacar a Baÿÿāna, aún no amurallada. La lucha se prolongó tres días sin resultado y durante ella llegó al puerto de *al-mariya*, en la bahía de Baÿÿāna, Sunier o Suniero II, conde de Ampurias (*Šanir Qūmes Ambūrs*), al frente de una flotilla de quince navíos. Incendió muchas embarcaciones ancladas en el fondeadero y desembarcó con sus tripulaciones para dirigirse a saquear Baÿÿāna.

¹ Lévi-Provençal, *La Péninsule iberique*, texto, pp. 38-39; trad., pp. 47-48, y *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, trad. de García Gómez, t. IV de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1950, p. 160. Sobre la mezquita de Pechina, véase también *Arte califal*, apud t. V de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, Madrid 1957, pp. 417-418.

² El tráfico de esclavos contribuyó en gran medida a la prosperidad de Baÿÿāna. Desde el centro de Verdún los llevaban a una ciudad situada detrás de la almeriense, donde eran castrados por judíos (A. Mez, *El Renacimiento del Islam*, trad. Vila, Madrid-Granada 1936, pp. 423-424). La noticia procede de al-Muqaddasi, que escribía en 985.

Al ver Sa'īd ben Yūdī la flota de Sunier, se retiró a Granada, creyendo que llegaban importantes refuerzos a los marinos de Ba'yyāna. Estos trabaron con los catalanes del conde de Ampurias un combate terminado con un arreglo en el que se convino el canje de prisioneros y un trueque comercial. Después, los navíos cristianos se hicieron a la mar ¹.

Los pocos escritores contemporáneos que han aludido a estos hechos suponen que entre los marinos de Pechina abundaban los mozárabes, lo que ni Ibn Ḥayyān ni al-Bakrī dicen explícitamente, pero es muy verosímil por sus luchas con los árabes granadinos de Sawār y Sa'īd ben Yūdī y la conservación en la ciudad del cadáver de San Indalecio hasta su traslado a Aragón a fines del siglo XI, reliquia que hemos de suponer se guardaría en una iglesia. Lévi-Provençal sospecha que la estatua colocada por los marinos sobre una puerta de Pechina al construir su cerca, como la que había sobre la puerta del puente de Córdoba, representaba a la Virgen.

Tras estos hechos, que estuvieron a punto de terminar con la próspera situación de Ba'yyāna, justificase la afirmación de al-Ḥimyarī de haber pedido los marinos al emir 'Abd Allāh, al ocupar éste el trono en 275/888, autorización para fortificar los alrededores de su alcazaba y ampliar su perímetro, así como el mantenimiento de su gobernador, con el que estaban conformes ². Concedidas ambas, unificaron el poblado, protegiéndolo

La curiosa y poco conocida historia de la federación de los marinos de Pechina ha sido detalladamente relatada por Lévi-Provençal, en su *España musulmana*, t. IV de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, pp. 223-228, según Ibn Ḥayyān, que a su vez siguió a 'Isā al-Rāzī (P. Melchor M. Antuña, *Chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*, Paris 1937, pp. 53 y 87-89; «*Al-Muqtabis*» de Ibn Ḥayyān, trad. Guráieb, *Cuad. de Hist. de Esp.*, XXI-XXII, 1954, pp. 336-338), y *Description de l'Afrique septentrionale*, par al-Bakrī, en las páginas antes citadas.

² No es fácil unificar los relatos de Ibn Ḥayyān, al-Bakrī y al-Ḥimyarī, para formar uno seguido y coherente, pues son contradictorios. Esa fecha de 275/888 para la autorización de edificar a Ba'yyāna procede de al-Ḥimyarī. Pero Ibn Ḥayyān afirma en un lugar de su *Muqtabis* que empezaron a levantarla durante el emirato de Mu'ammad (238/852-273-886) («*Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān*, trad. José A. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, Universidad de

con una cerca. Baÿÿāna, para cuya edificación tomaron modelo de Córdoba, acrecentóse mucho al recibir una intensa corriente inmigratoria de gentes huídas de las continuas revueltas que asolaban por entonces al-Andalus, en busca de la residencia tranquila y el asilo seguro que les ofrecía esa ciudad, con lo que creció y se elevaron numerosos arrabales a su alrededor ¹. Había en ella once baños, telares en los que se fabricaban tejidos de seda y comercios prósperos ². Desde entonces, los marinos de Baÿÿāna vivieron en sus costas fuertes y tranquilos.

Urci = Baÿÿāna, ciudades marítimas; la mariyat Baÿÿāna. — Sitúan la Urci romana Pomponio Mela y otros autores, como se dijo, en el *sinus* — golfo — *urgitanus*; Plinio sobre la costa. Era, pues, ciudad marítima, pero asentada a alguna distancia de ella y con un puerto o desembarcadero próximo. Por las condiciones naturales de la comarca y de su litoral y por la historia posterior no pudo estar más que en el que después fué solar de Almería, en el lugar o en las proximidades donde la calzada romana, que venía desde Abla, aguas arriba, por la vía natural del valle del río de Almería, se acercaba a la costa para proseguir bordeándola hasta Málaga.

Baÿÿāna no sólo heredó el solar de la ciudad romana, sino también su puerto. Los aventureros procedentes de Ténès desembarcaron en la *mariyyat Baÿÿāna*, según se dijo, para establecerse en la ciudad así nombrada; sus actividades eran, en gran parte, marítimas; mantenían un tráfico continuo con las ciudades de la costa africana y de ellas recibían en ocasiones los mantenimientos necesarios a su subsistencia ³. Las mismas razones geo-

Buenos Aires, XVII, Buenos Aires 1952, p. 158). En lugar distinto, el mismo autor afirma que los marinos edificaron la ciudad de Baÿÿāna por orden de los emires al-Mundir y de su hermano 'Abd Allāh («*Al-Muqtabis*» de Ibn Ḥayyān, trad. Guráieb, *Cuad. de Hist. de España*, XXI-XXII, 1954, p. 336).

¹ Edificaron también veinte ciudadelas en la región, entre ellas Wādī (¿Gua-dix?); al-Ḥamma (Alhama la Seca o Sierra Alhamilla); al-Ḥābiya (Alhabía); Buršāna (Purchena); Abla; Banū Tāriq (Bentarique) y la fortaleza de Nišar (Níjar) («*Al-Muqtabis*» de Ibn Ḥayyān, trad. Guráieb, apud *Cuadernos de Hist. de España*, XVII, p. 158).

² Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 38; trad., p. 49.

³ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 38; trad., p. 48.

gráficas e históricas obligan a situar el puerto de Ba'ýýana, ciudad asentada junto al río al que daba nombre, y no en el terreno llano de su desembocadura, sin posible defensa y con delta que impedía la existencia de fondeadero próximo, en el cerro de Almería, en excelentes condiciones defensivas y con un puerto natural bien resguardado a su pie. Ibn Hawqal e Ibn Hayyān llaman a Almería *furḍa Ba'ýýāna*, es decir, el puerto de Pechina ¹. En él estaría uno de los barrios dispersos que, según al-Ḥimyarī, integraban Ba'ýýāna cuando en ella se establecieron los marinos procedentes de Ténès. La falta de agua y aridez consiguiente, en contraste con la abundancia de ella y la frondosidad de las huertas y jardines en torno a Ba'ýýāna, además de la mayor seguridad, ya señalada, en caso de ataque marítimo, justifican que ese caserío del puerto de Ba'ýýāna tuviera escasa población. El cerro de Almería debió de estar habitado desde tiempos neolíticos ²; bajo la dominación romana no suena nombre alguno de *oppidum* que pudiera suponerse en él ³, ni se han encontrado, que sepamos, huellas acreditativas de su población por entonces.

En el siglo X, sobre todo desde el advenimiento al trono de 'Abd al-Raḥmān III, la *mariyyat Ba'ýýāna*, sin duda uno de los más prósperos arrabales de esta ciudad, comenzó a crecer, mientras disminuía la importancia de Ba'ýýāna, absorbida por su puerto. A ello contribuyó el desarrollo de la marina de al-Andalus, cuyos fondeadero y arsenal estaban en el fondo del golfo, al pie de la atalaya. La flota de 'Abd al-Raḥmān III, afirma Ibn Jaldūn, constaba de unos doscientos navíos, cuyo *qā'id* se llama-

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, p. 243, n. 3.

² Don Juan Cuadrado Ruiz, director que fué del Museo arqueológico provincial de Almería, me dijo haberse encontrado cerámica neolítica en las laderas del cerro de la Alcazaba, en las que hay oquedades que pudieron servir de excelente refugio a pequeños grupos humanos en esa época.

³ A no estar situada Almería en la mansión de Turaniana, que sigue a la de Urci en la calzada de Cástulo a Málaga, según el Itinerario de Antonino, y que Hübner supuso estuvo en las ventas de Agua Dulce. Si fuese posible la derivación del topónimo Turaniana del latino *Turris* y la distancia aproximada en millas no lo impidiese, podría pensarse que en tiempos imperiales una torre precedió a la atalaya de los islámicos de el solar de Almería. Es problema digno de estudio.

ba Ibn Rumāhis. Tenían su fondeadero en los puertos de Baŷŷāna y Almería ¹.

Tras la vuelta de Baŷŷāna en 310/922-923 a la obediencia de la autoridad omeya ², de la que estaría apartada en los turbados años anteriores, °Abd al-Raḥmān III, a ruegos de su vasallo Mūsā b. Abī-l-°Afiya, emir de los Miknāsa y gobernador de una extensa región del Magrib occidental, ordenó a los habitantes de aquélla y de otros lugares de la costa que equipasen quince navíos de guerra con soldados, armas y municiones, destinados a atacar la isla de Arshgul, hoy Rachgoun, frente a la desembocadura del Tafna. Regresaron de la expedición en ramadān 320 /septiembre-octubre 932 sin haber podido conquistarla ³.

Otro hecho algo posterior, mediado ya el siglo X, demuestra la importancia de la *marīyyat Baŷŷāna* como puerto y arsenal de los navíos califales. En 344/955-956, °Abd al-Raḥmān III había enviado a Oriente un gran navío, de insólito tonelaje, cargado de mercancías. En las costas de Ifriqiya atacó a otro barco, que conducía a un mensajero enviado por el gobernador musulmán de Sicilia al califa fāṭimí al-Mu'izz. Los tripulantes del navío andaluz se apoderaron de los despachos dirigidos a ese soberano. La respuesta fué una expedición de la flota siciliana al puerto de Almería, en el que sus tripulantes incendiaron todos los barcos allí anclados, incluso el agresor, regresado de Alejandría con mercancías y cantoras para el califa. Desembarcados los tripulantes de la escuadra siciliana, se entregaron en Almería a la matanza y al saqueo, apoderándose de crecido botín y muchos cautivos ⁴.

¹ *Prolegomènes historiques d'Ibn Khaldoun*, trad. de Slane, II (Paris 1865), p. 40. Hay error, naturalmente, en el manuscrito del texto o en la traducción al hacer de *marīyyat Baŷŷāna* dos puertos.

² *Una crónica anónima de °Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir*, edic. y trad. por E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (Madrid 1950), pp. 139-140.

³ *Description de l'Afrique septentrionale, par al-Bekri*, texto, p. 78; trad., p. 158; Lévi-Provençal, *España musulmana*, p. 314.

⁴ Ibn al-Aṭīr, *Annales du Maghreb et de l'Espagne* (Argel 1898), texto, pp. 384-385; trad., pp. 358-359; Lévi-Provençal, *España musulmana*, pp. 319-320.

El puerto de Baġġāna era, al mismo tiempo que arsenal o apostadero de la flota andaluza, lugar de comunicación con el norte de África y el Mediterráneo oriental. En şafar (agosto) del 338/949 desembarcaron en dicho puerto los embajadores que el emperador bizantino Constantino VII Porfirogeneta envió al califa cordobés ¹.

Testimonia la importancia marítima e industrial de la *ma-riyyat Baġġāna* en la primera mitad del siglo X el historiador al-Rāzī (nacido antes de 274/887 y muerto, probablemente, en 344/955-956). Según la antigua versión castellana de la traducción al portugués de su obra *Ta'rīj mulūk al-Andalus*, Almería «es llave de ganancia et de todo bien, et es morada de los sotiles maestros de galeas, et façen y muchos pannos de seda con oro et mui nobles; et el su castillo yaze sobre la mar» ².

Al-mariyya = *Almería*. — Según al-Ĥimyarī, la ciudad de Almería era de fundación moderna, levantada por orden de ʿAbd al-Raĥmān III, que mandó rodearla de sólidas fortificaciones en el año 344 (955-956) ³.

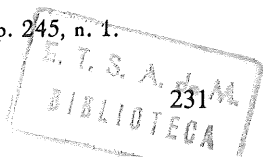
Esa fecha de fundación de Almería ha de entenderse como la de conversión del arrabal con la atalaya, seguramente fortificada y sobre el cerro ocupado más tarde por la alcazaba, en *madīna*, al construir la cerca protectora del núcleo urbano a su pie: «la *madīna* de Baġġāna, que es *al-Mariyya*», escribió Idrīsī ⁴. Pues de la existencia anterior del arrabal, con puerto concurrido, atarazanas e industria de lujo, ya se hizo mención. La confirma,

¹ Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 235-237, y adaptación Gayangos, II (Londres 1843), p. 140; Ibn ʿIdārī, *Bayān*, II, texto, p. 231; trad., p. 357; Lévi-Provençal, *España musulmana*, pp. 351-352.

² *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis*, por don Pascual de Gayangos, apud *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII (Madrid 1852), p. 38; E. Lévi-Provençal, *La «Description de l'Espagne» d'Aḥmad al-Rāzī* (AL-ANDALUS, XVIII, 1953, p. 67).

³ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 183; trad., p. 221. Un autor musulmán de fecha avanzada — siglo X h., XVI J.-C. — Aḥmad b. ʿAlī Maḥallī, llamado Ibn Zeubel, en su obra *Tuḥfat al-mulūk*, dice que Almería fué fundada por el emir Muʿāwiya ben Muḥammad (Fagnan, *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, pp. 145-146).

⁴ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, p. 245, n. 1.



además, el hallazgo en Almería de varias lápidas sepulcrales de mármol, impropias de un medio rural, de gentes fallecidas en 312/924 (dos); ¿317?/929, y 320/932¹, es decir, antes de la supuesta fundación de la ciudad.

El geógrafo oriental Ibn Hawqal, llegado a al-Andalus en los últimos años del reinado de 'Abd al-Rahmān III, después de 340/951, y que escribió, al parecer, en 976 su *Libro de los caminos y de los reinos*, afirma la antigüedad de todas las poblaciones de al-Andalus, excepto de dos modernas: Santarén y el puerto de Pechina y la capital de su provincia, es decir, Almería. Pondera, a la par, los tejidos de lino fabricados en Ba'ÿyāna y exportados a Egipto, la Meca y el Yemen².

El acrecentamiento de *al-Mariyya* produjo la decadencia de Ba'ÿyāna, cuyos habitantes emigraron a aquélla³; despoblada y en ruinas la describe Idrīsī en la primera mitad del siglo XII; tan sólo — dice — subsistía su mezquita mayor aislada, y entre ruinas⁴. En adelante, la capitalidad del distrito o *kūra*,

¹ E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne* (Leiden-Paris 1931), nos 110-112, pp. 103-104; *Arabic inscriptions of the Hispanic Society of America*, por Werner Caskel (Nueva York 1936), I, p. 1.

² *Šūrat al-arḍ*, edic. Kramers, I, p. 110, según cita de Lévi-Provençal, *España musulmana*, t. V de la *Hist. de España* dirigida por Menéndez Pidal, p. 184. En cambio, el persa al-Iṣṭajrī, en su obra *Masālik al-mamālik*, escrita en la primera mitad del siglo X (hacia 921) — revisión de otra obra más antigua, de Abū Zayd al-Balī (Encyclopédie de l'Islam, II, p. 596) — no menciona a Almería, mientras en sus itinerarios figuran los de Córdoba, Málaga y Murcia a Pechina, ciudad esta última, dice, la única de fundación moderna entre las de al-Andalus (*B. G. A.*, edic. de Goeje, I, p. 46).

³ El traslado de los habitantes de Pechina a Almería, en la *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, p. 200; trad., p. 245. Señalan también ese éxodo al-Dimašqī, *Cosmographie*, edic. Mehren (San Petersburgo 1866), página 243, y al-'Umarī, *Masālik al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, p. 238. Al-Dimašqī añade que los emigrantes de Pechina llevaron a Almería el comercio de la seda.

⁴ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, p. 200; trad., p. 245. Sin embargo, el geógrafo oriental al-'Umarī, en el siglo XIV, describe a Pechina como villa importante, con olivos, viñas y extensos jardines en los que crecían abundantes frutos (*Masālik al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, página 238).

antes en Pechina, pasó a Almería ¹. El auge de ésta y la decadencia de la primera, modesta aldea de labradores desde entonces, trajeron como consecuencia que el nombre genérico *al-mariyya* — la atalaya — pasase a ser el de la nueva ciudad, perdido el de la cercana a cuya sombra había comenzado a desarrollarse ².

En la segunda mitad del siglo X era *al-Mariyya* el puerto más frecuentado y activo de al-Andalus, ingreso de las gentes llegadas de Oriente, emporio de riqueza, escribía Yāqūt ³, al que abordaban los navíos y en el que embarcaban y desembarcaban los viajeros del Africa septentrional y del Oriente mediterráneo, camino de la corte cordobesa.

En 353/964 al-Ḥakam II, ante la amenaza de desembarco de tropas del califa faṭimí de Ifríqiya en las costas andaluzas, se trasladó desde Córdoba al puerto de Almería para visitar las importantes obras de defensa que en él había ordenado hacer y el *ribāt* de al-Qabṭa (en el cabo de ese nombre, hoy de Gata), y conocer la situación de los habitantes de la comarca. Algún tiem-

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, p. 200, trad. página 245.

² Al-Rāzī escribió, según la corrompida versión conservada, que Almería era una «atalaya sobre el mar, que yaze en tal lugar, que non puede por la nave venir cosa grande ni pequenna para Espanya, que del non la vean» (Gayangos, *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis*, apud t. VIII de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, p. 38; Lévi-Provençal, *La «Description de l'Espagne» d'Ahmad al-Rāzī*, apud AL-ANDALUS, XVIII, p. 67). A través de las dos versiones se ha conservado la traducción exacta de la palabra *al-mariyya*: atalaya o torre de vigía. Bien guiado por Diego de Urreca, aceptó Covarrubias al suponer la existencia en aquel lugar, «como muchos afirman, alguna gran torre, de donde se descubriese mucha mar y tierra, y de allí aver tomado el nombre de Almería» (*Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Barcelona 1943, página 97). La exacta interpretación de *al-mariyya* por la atalaya la dieron también Dozy (*Description de l'Afrique et de l'Espagne*, n. 3 de la p. 243), y don Miguel Asín Palacios (*Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada 1940, p. 68). Hay que desechar, pues, la etimología de «el espejo», muy difundida desde el siglo XVI y que ha dado lugar a algunas leyendas. Había otra *mariyya* al sur de Granada: la *mariyyat* Ballish, hoy Vélez-Málaga (*Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, p. 199; trad., pp. 243-244).

³ *Muḥam al-buldān*, ed. Wüstenfeld, IV, p. 517.

po después, en ramadān del año 360/fines de junio de 971, el califa, ante nueva amenaza de desembarco de los normandos, envió a Almería al jefe de la flota para armar los navíos, reunir todas las fuerzas navales, llevarlas a Sevilla, y proteger el litoral occidental ¹.

En el puerto andaluz embarcaron con destino a Ifrīqiya en el año 365 / 975-976 los príncipes idrisíes que Gālib había llevado a Córdoba, molestos huéspedes alejados por al-Ḥakam II ².

Estructura y desarrollo de la ciudad islámica. La cerca.

El estudio de la estructura de la Almería islámica y de su evolución urbana realizase a continuación a base de noticias de viajeros, geógrafos e historiadores medievales ³; de los restos

¹ Ibn 'Idāī, *Bayān*, II, texto, p. 183; trad. pp. 390 y 399. Al-Bakrī cita el puerto de Qabṭat Banī Aswad, frente al de Arshgul, en la costa africana, y a dos días de navegación (*Description de l'Afrique septentrionale*, par al-Bekrī, trad. de Slane, p. 180). Algún viejo mapa catalán llama «de Capta» al actual cabo de Gata. Ibn Jātima, en su obra inédita, citada más adelante, menciona el *ḡabal al-Qabṭa*, es decir, la sierra de Gata.

² *Qirṭās*, trad. Huici (Valencia 1918); trad. Beaumier (Paris 1860), páginas 127-128.

³ Principalmente: *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, edic. de Dozy y de Goeje, texto, pp. 197-198 y 260; trad., pp. 239-241 y 245 (la descripción de Almería está escrita entre 1147, puesto que acusa su ocupación por Alfonso VII, y 548/1154, en que dió fin a la obra); al-'Umarī, *Masaliḥ al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, pp. 238-239, cuya parte dedicada a Andalucía la comenzó el autor en 738/1337 y la terminó antes de 749/1349, fecha de su muerte; Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, pp. 37-39 y 183-184; trad., pp. 47-50 y 221-223, obra redactada por al-Ḥimyarī en el siglo XV, pero a base de textos anteriores, entre otros del geógrafo andaluz al-Bakrī, de la segunda mitad del siglo XI, que residió algún tiempo en Almería; Ibn Jātima, *Ṭaḥṣīl garaḍ al-qāsid fi taḥṣīl al-maraḍ al-wāfid* («Logro del fin del que aspira a saber, acerca del conocimiento detallado de la epidemia»), obra escrita por ese autor almeriense entre los comienzos de 750/1349, fecha de terminación de la epidemia, que duró once meses, y otra poco posterior a 770/1369 en la que moriría. El manuscrito inédito de esta obra se conserva en la biblioteca del monasterio de El Escorial (1785⁴) (Michaelis Casiri, *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis*,

subsistentes de construcciones de esa época ¹ y, sobre todo, de dos planos de la ciudad, fechado uno en el año 1603 y el otro en 1855 ².





Fuertes murallas circundaban la cumbre del cerro de la Alcazaba, asiento del alcázar. Desde los extremos de aquél descendía la cerca de la ciudad por las pendientes abruptas del cerro para continuar bordeando los cauces someros de dos ramblas,

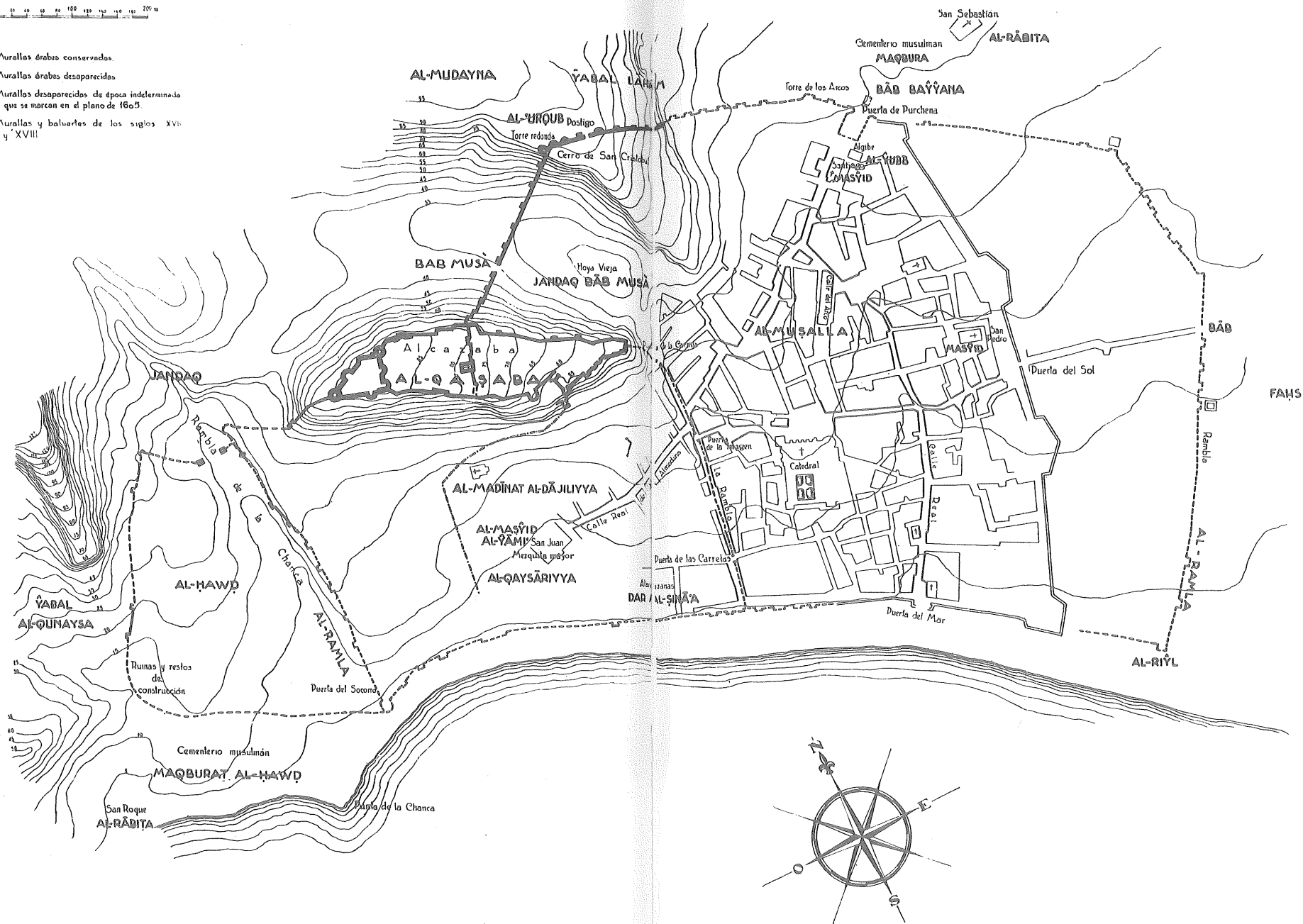
tomo II, Madrid 1770, pp. 334-335; *Ensayo-bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, por Francisco Pons Boigues, Madrid 1898, p. 331). Utilizo una traducción inédita de Simonet de la descripción de Almería que figura en el tratado de Ibn Jātima, fols 61 v a 62 v, y otra reciente de don Manuel Ocaña Jiménez. El texto árabe y su trad. al alemán fueron publicados por J. M. Müller (*Bericht über die Fest*, apud *Sitzungsberichte d. Königl. Bayer. Akademie d. Wissenschaften, philos. philol. classe*, t. II, pp. 28-34, 1863). También es de gran utilidad la descripción de Münzer, en su *Viaje por España y Portugal*, 1494-1495, pp. 29-33. Este viajero conoció todavía la ciudad islámica, aunque en muchos lugares deshabitada y en ruinas, a consecuencia del terremoto de 1494.

¹ Manuel Gómez-Moreno, *El arte árabe español hasta los Almohades*, *Arte mozárabe*, vol. tercero de «Ars Hispaniae» (Madrid 1951), pp. 266-269; Leopoldo Torres Balbás, *Restos de una casa árabe en Almería*, AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 170-177; atarazanas, AL-ANDALUS, XI, 1946, pp. 180-181; alhóndigas, AL-ANDALUS, XI, 1946, p. 450; puertas, AL-ANDALUS, XII, 1947, p. 459; *muṣallā* o *ṣarī'a*, AL-ANDALUS, XIII, 1948, p. 175; rábitas, AL-ANDALUS, XIII, 1948, p. 486; alcaicería, AL-ANDALUS, XIV, 1949, p. 410; *La mezquita mayor de Almería*, AL-ANDALUS, XVIII, 1953, pp. 412-430; cementerios, AL-ANDALUS, XXII, 1957, pp. 177-183.

² El primero, dibujado a mano y sin escala, conservado en depósito en el Ayuntamiento de la ciudad, lleva el rótulo: «Plano de Almería, 1603. Al Ex. Sr. Marqués de Canales, del Cons^o de su Mag^s, gl. de la Artill^a de España, &c». Da perfecta idea de Almería en esa fecha. Dibujáronse en él el caserío entonces existente y todas las líneas de murallas que envolvían sus arrabales, excepto el occidental, no representado al estar yermo desde hacía siglos. El otro plano, de fecha bastante posterior — 1855 —, es el publicado con el mapa de la provincia de Almería de don Francisco Coello: «Almería, por el Coronel, Comandante de Ingenieros, D. Francisco Coello, Madrid 1855». Su escala es de 1/10.000 y en él se dibuja todavía la línea exterior de las murallas, ruinosas por entonces, incluso parte de las que cerraban el barrio despoblado de Occidente, desaparecidas más tarde. — Para dibujar el adjunto plano, se han agregado al del Instituto Geográfico y Estadístico a escala 1/2.000, los datos de los dos nombrados y los de los textos aludidos que ha sido posible localizar.

0 20 40 60 80 100 120 140 160 180 200 m

-  Murallas árabes conservadas.
-  Murallas árabes desaparecidas.
-  Murallas desaparecidas de época indeterminada que se marcan en el plano de 1605.
-  Murallas y baluartes de los siglos XVII y XVIII.



Plano de Almería en el siglo XIV.

L. Torres Balbás dirigió. — M. Ocaña Jiménez dibujó.

que lo flanqueaban a oriente y occidente, hasta la orilla del mar, en la que otro lienzo de muros unía sus extremos, cerrando a mediodía el recinto urbano. A norte protegía eficazmente a Almería la colina fortificada; al sur, la muralla con el mar por foso; y en las otras dos direcciones las ramblas, cavas naturales, no muy profundas, y los muros torreados que se levantaban a sus orillas. La ciudad murada — *madīna* — de fines del siglo X, formaba un rectángulo de unos 560 por 350 metros, con poco más de 19 hectáreas de extensión, sin incluir la alcazaba. Dentro de este recinto, que en el siglo XIV llamábase «la ciudad interior» (*al-madīna al-dājiliyya*) ¹, por flanquearla dos arrabales, se levantaban la mezquita mayor (*al-masʿūd al-ġāmiʿ al-aʿẓam*), con cinco naves, probablemente construida a fines del siglo X, y ampliada con otras dos en el reinado de Zuhayr (419/1028 – 429/1038), la alcaicería — *al-qaysāriyya* —, hacia la qibla, y las atarazanas — *dār al-ṣanaʿa*.

De esta primera y sólida cerca, levantada por ʿAbd al-Raḥmān III ², subsisten el comienzo, que desde el espolón occidental de la alcazaba, reconstruido por los Reyes Católicos, baja a la rambla de la Chanca — así llamada por lo menos desde el siglo XVII ³ — y una torre en su extremo que tuvo estancia alta. Al llegar a un torreón de ángulo, rehecho en forma de baluarte en el siglo XVI, situado junto al cauce de la rambla, cambiaba de dirección para proseguir, con lienzos de muros y torres próximas de poco saliente, por su orilla izquierda hasta la del mar, en donde terminaba en el siglo XVI en una torre semicilíndrica, levantada probablemente por entonces. Se conservan restos de estos muros y torres. Lo mismo en el plano de 1603 que en el de 1855 márcase su completo trazado. Tan

¹ Al-ʿUmarī, *Masāliḥ al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, p. 246.

² Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 183; trad. p. 221.

³ Se llamaba 'chanca' — palabra no recogida por el *Dicc. académico* — el lugar o almacén donde se cortan y salan los atunes y guardan los útiles y barcas para su pesca y la preparación de la almadraba. Méndez Silva, en el siglo XVII (*Población general de España*, Madrid 1645, f.º 116 v), alude al ejercicio de esa industria en Almería. Estaría establecida junto a la rambla que ha conservado el nombre.

sólo el primero señala la muralla que cerraba a oriente la ciudad del siglo X. Aparece en él seguida, sin torre alguna — derribadas, probablemente, en época musulmana, por quedar ese muro dentro de la ciudad al ampliar en el siglo XI su recinto — y con tres puertas. En el plano más moderno no se acusa esa muralla que, por inútil, habría desaparecido totalmente a mediados del siglo XIX, pero sí su huella en la calle llamada entonces de la Rambla — hoy de la Reina —, que ocupa su lugar.

En el plano de 1613 dibújase otro grueso muro, sin torres ni puertas. Arrancaba de la ladera meridional del cerro de la alcazaba, junto a su puerta de ingreso; se dirige primero hacia el sudoeste para quebrar luego, torciendo en dirección sur. Queda interrumpido algo antes de alcanzar el frente meridional de la cerca que bordeaba la orilla del mar. Dividía en dos partes casi iguales la *madīna*. Tal vez este murallón, del que no queda vestigio alguno, se hiciera — ¿en época islámica o en la cristiana? — para proteger la ciudad por ese lado cuando toda la superficie murada a occidente estaba yerma ¹.

La cortina del mar o muralla a su orilla, batida por las olas, dice Yāqūt, acúsase muy reformada en los planos, con la agregación de varios baluartes de refuerzo en el siglo XVI. Sin embargo, a mediados del XIX, algo antes de su derribo total, subsistía algún trozo con torres próximas y de poco saliente, tal vez de la primitiva construcción.

Los escasos trozos de muros conservados del frente oeste del recinto son de tapias de argamasa y no se diferencian de los de las fortificaciones del siglo XI, aunque hay partes modificadas sin duda en los XIII y XIV.

La alcazaba, llamada *qaṣ'at al-Jayrān*, calificada de fortaleza sólida e inexpugnable, tenía una puerta meridional para su ingreso desde la *madīna*, a la que se llegaba por una rampa muy pendiente, larga de 280 codos (unos 130 a 140 metros). Otra puerta a oriente, en un saliente de la cerca de la ciudad, era de más cómodo acceso. El interior estaba dividido en dos partes

¹ Cita de Gaudefroy-Demombynes en su trad. del *Masālik al-abṣār* de al-'Umarī, p. 238.

por un muro. El ancho del camino de ronda sobre la muralla era de 5 «empanes» ¹. El terremoto de 1522 hundi6 las construcciones islámicas que había en su interior; tan sólo quedaron en pie las de piedra, levantadas por los Reyes Cat6licos inmediatamente después de la ocupaci6n de la ciudad ².

Al acrecentarse considerablemente la poblaci6n a comienzos del siglo XI, con gentes huídas de C6rdoba y de otros lugares ³, hubo de extenderse extramuros, como se dijo, por la llanura situada a oriente, lugar de acceso de la m6s importante ruta que a ella conducía.

Las primeras edificaciones fuera de la cerca se dispondrían, según lo acostumbrado, bordeando ese y los otros caminos que entraban en la ciudad por el mismo frente oriental de la cerca, para proseguir por calles cuyo trazado inicial aún perdura. Allí estaba el oratorio al aire libre, *šari'a* o *mušallà*, existente en las afueras de todas las ciudades islámicas, que di6 nombre al nuevo barrio. A mediados del siglo XI se le llamaba *al-šari'a al-qadima*, o sea vieja, lo que parece indicar que el crecimiento de Almería había obligado a disponer otra fuera del núcleo urbano. En el cementerio situado en la *šari'a* aún se enterraba por entonces ⁴.

El aumento de poblaci6n, favorecido por la relativa tranquilidad, ausente entonces de casi todo el resto de al-Andalus, se-

¹ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 184; trad., pp. 221-222; Ibn Jātima, f° 62 v.

² Mariano Alcocer, *Castillos y fortalezas del antiguo reino de Granada*, (Tánger 1941), p. 75.

³ Uno de esos refugiados fué el famoso Ibn Ḥazim, emigrado a Almería desde la revuelta y decaída C6rdoba, en 404/1013, ciudad aquélla en la que parece vivió unos tres años (*El collar de la paloma*, trad. de Emilio García Gómez, Madrid 1952, pp. 11, 94, 136 y 245). Algunas industrias cordobesas seguirían la misma ruta. Yāqūt refiere que en el puerto Mediterráneo se fabricaban las telas *wašy* y *dibāj*, tejidas en otro tiempo en C6rdoba (*Mu'jam al-buldān*, ed. Wüstenfeld, IV, p. 517, citado por Gaudefroy-Demombynes en su trad. del *Masāliḥ al-abšār*, p. 239).

⁴ Ibn Baškuwāl, *al-Šila*, B. A. H., biog. 599, p. 280. Biografía de al-Ŷadālī, conocido por Ibn al-Zift, *šāḥib al-šalā wa-l-juḥba* en la aljama de Almería, fallecido en 444/1052.

ría muy rápido, puesto que fué Jayrān al-^cĀmirī (403/1012 – 419/1028), si damos crédito a *al-Rawḍ al-Miṭār*, el que construyó una muralla de tapial rodeando el nuevo núcleo urbano, al que llevó por medio de una conducción el agua de una fuente cercana ¹. Bajo ese príncipe eslavo, Almería, notablemente extendida, cubrióse de bellas construcciones ².

Algo más tarde, otro reyezuelo de Almería, el famoso Muḥammad ibn Sumādiḥ, más conocido por al-Mu^ctaṣim (443/1051 – 484/1091), edificador de un ponderado palacio, al-*Ṣumādiḥiyya*, prolongó hasta la mezquita mayor, en la *madīna*, la conducción de agua que Jayrān había llevado al arrabal de *al-Musallā* ³.

La parte norte del nuevo arrabal quedaba dominada por el extremo del monte o cerro alargado inmediato al de la Alcazaba, conocido en el siglo XII, según Idrīsī, por *ḡabal Lāham* ⁴, y vulgarmente en el XIV, según Ibn Jātima, por *al-Mudayna*, última estribación de las sierras próximas a la ciudad. Entre uno y otro — la mínima distancia que los separa es de unos 220 metros — hay un barranco, valle u hondonada, nombrada la Hoya en los últimos siglos.

El relieve del terreno condicionó, como en tantas otras ocasiones, el trazado de la muralla protectora de los nuevos barrios y la superficie del recinto, puesto que obligó a dejar dentro de éste el extremo avanzado sobre la vega, la proa del cerro que dominaba gran parte del arrabal, lugar llamado, según Ibn Jātima, *al-^cUrqub* (el recodo), y que ahora se dice cerro de San Cristóbal. Desde entonces la ciudad tuvo, además de la Alcazaba, otra fortificación dominante a su norte, de menor valor militar

¹ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 184; trad., p. 221. Ya a principios del siglo IX ^cAmrūs había construido en Toledo un alcázar de «paredes de tierra, así como departen los que cuentan de lo muy anciano» (*Primera Crónica General de España*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1955, cap. 869, p. 540; Ibn al-Qūṭiyya, *Iftitāḥ*, texto, pp. 36-38; trad., pp. 45-48).

² Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, p. 142.

³ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 184; trad., p. 221.

⁴ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, p. 197; trad., p. 240).

que aquélla, pues dicho cerro no está aislado como el de la Alcazaba: va ascendiendo hacia noroeste para prolongarse en las sierras inmediatas.

La nueva muralla, de la primera mitad del siglo XI, arrancaba aproximadamente del punto medio de la que cerraba a norte la Alcazaba; descendía a la Hoya, conocida en tiempos islámicos por *jandaq bāb Mūsà* (barranco de la puerta de Mūsà), para cerrar esa peligrosa entrada al arrabal recién poblado, y trepaba luego por la ladera de mediodía del *ġabal Lāham* o *ġabal al-Mudayna*, cuyo extremo meridional o espolón avanzado — *al-Urquḇ* — quedaba dentro del recinto. Quebraba la línea del muro en lo alto del cerro para bajar rápidamente hacia oriente, y seguía paralelo a la orilla de la ensenada hasta alcanzar la *bāb Baġġāna* (puerta de Pechina), ya en la parte llana ¹. De esta cerca escribió gráficamente quien alcanzó a verla casi íntegra, que «corrían sus muros del mar al monte, del monte al valle, del valle a la cumbre de otro cerro y del cerro a la ciudad que oprimía con su larga cadena de torreones».

Aparte de los restos citados, y de algunos otros que aún se ven a poniente de la rambla de la Chanca ², la cortina de murallas que va desde la alcazaba al cerro de San Cristóbal y la primera parte de la que desde éste baja a la puerta de Pechina, es lo único que se ha conservado de la cerca almeriense, por estar en terreno muy quebrado, impropio para la edificación de viviendas. Su longitud es de unos 440 metros. El muro, de unos 5 de altura media, hízose de tapial, lo mismo que los torreones rectangulares que lo fortalecen, próximos y de poco saliente. Tiene adarve escalonado para salvar los grandes desniveles y almenas terminadas en remates piramidales. En lo alto del cerro de San Cris-

¹ Se ignora cuándo, tras la ocupación cristiana, la *bāb Baġġāna*, o puerta de Pechina, empezó a llamarse de Purchena, nombre con el que ha llegado a nuestros días. Es probable que la semejanza fonética entre los nombres árabes de las dos ciudades, Baġġāna y Buršāna, fuera causa de que los cristianos, al entrar en la ciudad, tradujesen erróneamente el de la puerta por el de la villa más importante entonces de Purchena.

² Para el estado actual me refiero siempre al año 1936, fecha de mi última visita a Almería.

tóbal, donde cambia de dirección la muralla, hay un torreón cilíndrico y dos inmediatos a oriente, de planta semicircular prolongada. Sigue otro rectangular, bastante destacado con objeto de proteger un postigo inmediato. Tras de éste avanza otra torre semicilíndrica; más allá vuelven los torreones a ser rectangulares y de argamasa. Los cilíndricos, de sillarejo, guardan ordenación de hiladas y pequeñas piedras rellenan sus intersticios. Tienen planta alta, con puerta adintelada al adarve. Se levantaron, sin duda, con posterioridad a la construcción de la cerca en el siglo XI y antes de la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos en 1489. No es fácil concretar si son obra de la ocupación cristiana del siglo XII—1147 a 1157—o de los XIII o XIV. Torreones cilíndricos hay en la arquitectura musulmana de Occidente, y en época almorávid, aunque no sean muy frecuentes ¹.

Para seguir el trazado del resto de la cerca conviene acudir, por su desaparición, a los dos planos citados, singularmente al más antiguo, y a la descripción de Ibn Játima. La última parte del lienzo de muralla que unía el cerro de San Cristóbal con la puerta de Pechina ocupaba las casas de la acera izquierda de la calle de Antonio Vico, abierta al derribarlo. Un poco antes de llegar a ese ingreso principal de la ciudad, torcía hacia sudeste, continuando por lo que hoy es acera derecha de la calle del obispo Orberá, en una extensión de unos 410 metros. En la quiebra hubo una torre abaluartada del siglo XVI; el plano de Coello la nombra de los Arcos. El de 1603 indica como ruinoso este lienzo de murallas, en el que tan sólo se conservaba una torre, no representada en el del siglo XIX. Al término de los 410 metros, en el plano más viejo, figura una torre albarrana, rectangular, en el lugar en que la cerca cambiaba nuevamente de dirección para inclinarse a mediodía y alcanzar, 200 metros más allá, el borde de la rambla de Belén, llamada modernamente del obispo Orberá. En ese lugar la muralla quebraba una vez más para seguir en una longitud de 500 metros, hasta el borde del mar, la orilla derecha de esa rambla,

¹ *Nuevas perspectivas sobre el arte bajo el dominio de los Almorávides*, por I. T. B. (AL-ANDALUS, XVII, 1952, pp. 420-422).

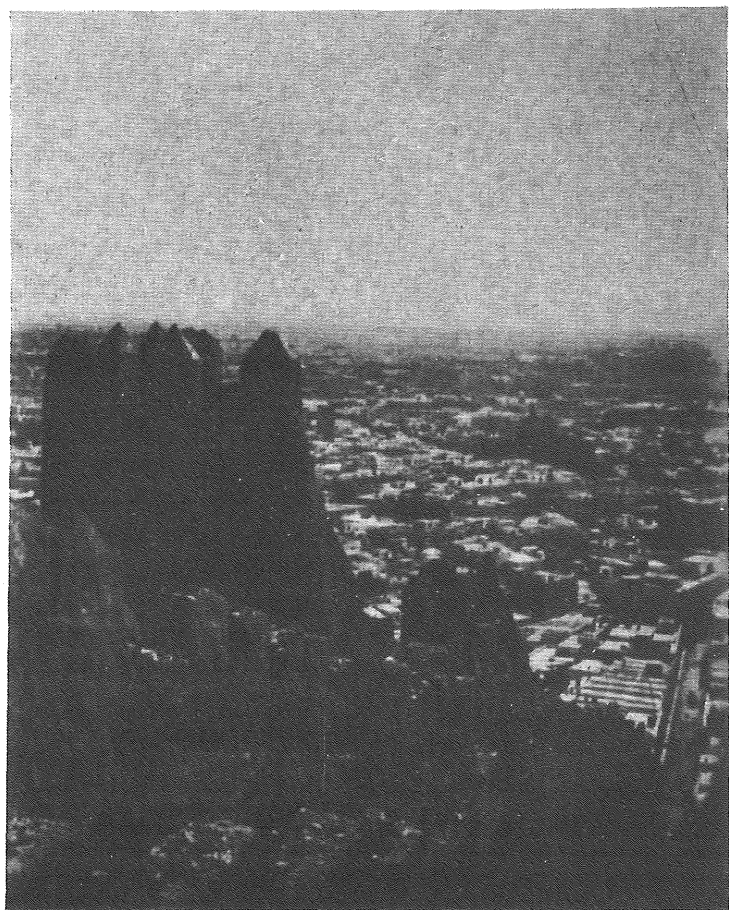
de mayor importancia, por recoger en su cuenca más aguas, en caso de lluvias intensas o tormenta, que la que limitaba en la misma dirección la *madīna* o núcleo primitivo de la ciudad. De este último trozo de murallas aún acusa restos el plano de 1855¹. En el más viejo se dibujó otra torre albarrana, mayor y cuadrada, que, lo mismo que la antes señalada, serían adiciones hechas en el siglo XIV o en el XV para fortalecer la cerca. Ambas se corresponden con un pequeño saliente del muro, como apenas acusada torrecilla, entre la cual y la albarrana quedaba un pasadizo bajo una bóveda, apeo del paso de comunicación del adarve del muro con la torre. Las ramblas, pues, como se dijo, a falta de accidentes geográficos de mayor importancia, fueron fijando los límites del recinto murado de la ciudad en las sucesivas etapas de su desarrollo urbano.

El plano de 1603 marca, en el extremo del lienzo oriental de la cerca y a la orilla del mar, lugar conocido en el siglo XIV por al-Ri'yl, restos como de una torre grande y de un muro que entra en el agua. Según Orbaneja, aquella era una antiquísima torre llamada del Obispo, y de ella, dice, salían restos de un muelle, junto al cual se divisaban desde los barcos, al estar el mar sereno, ruinas de murallas y edificios bajo el agua². La torre citada es la fortificación que al relatar el asedio de 1309 la *Crónica* de Montaner llama el Esperante o Espolón³. Tal vez fue-se una coracha para impedir el paso a la estrecha faja de playa que quedaría entre el pie de la muralla y el mar.

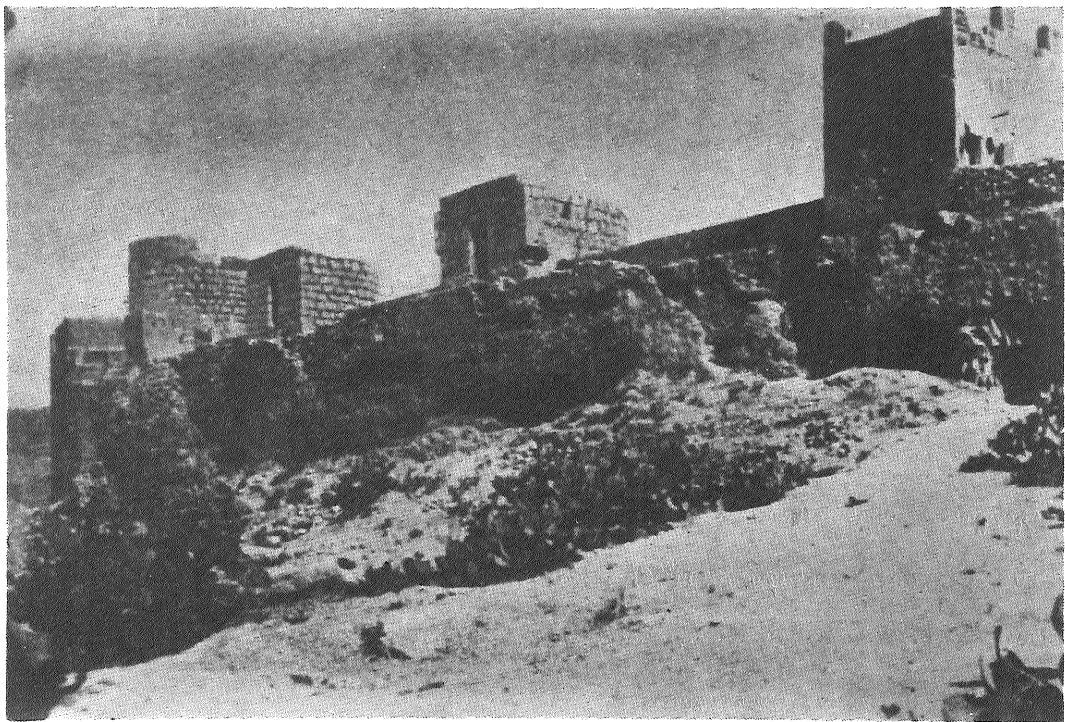
¹ A estas murallas se refiere Madoz, a mediados del siglo XIX, en los siguientes términos: «En las ruinas de una línea de circunvalación antigua, situada a poca distancia de la moderna, se distinguen varios torreones que pueden atribuirse a los fenicios, cartagineses o romanos, puesto que su arquitectura difiere notablemente de la de los árabes» (*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, II [Madrid 1845], p. 138).

² «Tenía su asiento donde oy mismo se ven sus vestigios y ruinas, a la vanda de la marina: y aunque en los siglos más antiguos sirvió de muelle, cortáronlo y dexáronlo de manera que le bañasse el mar: de forma que a los que salían por él a caballo, o querían passarlo de vna o de otra parte, les llegaba el agua hasta las cinchas»: Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, parte I, pp. 3 y 56.

³ *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, texto original y trad. castellana, por Antonio de Bofarull (Barcelona 1860), cap. cēxlvī, pp. 466-467.



Almería. — Muralla y torres entre el cerro de San Cristóbal y la puerta de Purchena.



Almería. — Muralla y torres de la cerca en el cerro de San Cristóbal, vistas desde intramuros.

Finalmente, desde el lugar donde la cerca llegaba a la orilla del mar y siguiéndola hasta enlazar con la de la *madīna* o ciudad vieja, se extendía un lienzo de muro de 530 metros. Debíó de renovarse casi totalmente en el siglo XVI, cuando el peligro de ataque de los piratas berberiscos, subsistente hasta el XVIII, hizo que la catedral se construyese como una fortaleza. De su extremo oriental, a principios del siglo XVII habían desaparecido las torres. Tan sólo en esta parte y en la inmediata al punto de unión con la muralla de la *madīna*, donde se conservaban cuatro, parece que quedaba algún resto de la levantada por el *fatà* eslavo Jayrān.

El nuevo recinto descrito, que encerraba el arrabal de *al-Muṣallā*, nombre que le dan al-^cUmarī, *al-Rawḍ al-Miṭār* ¹ e Ibn Jātima, era casi tres veces más grande que la *madīna*; su mayor extensión respecto a ésta y a otro arrabal, *al-Hawḍ*, descrito a continuación, ya la notó el primero de los autores citados en el siglo XIV ².

A occidente de la *madīna*, dicho arrabal *al-Hawḍ* era de menor extensión que el de *al-Muṣallā*, por el escaso espacio llano que quedaba entre la rambla de la Chanca, foso occidental de la *madīna*, y las abruptas laderas del monte que comenzaban poco más a poniente de ella, conocido en el siglo XIV con diminutivo popular, por *ḡabal al-Qunaysa*, y que en rápida pendiente se elevan por encima de los 100 metros, causa de que este arrabal estuviese en malas condiciones defensivas, dominado por varios padrastrós. Lo describe Idrīsī cercado y con abundantes edificios, tiendas, bazares, alhóndigas y baños ³. Junto a él hallábase el fondeadero de poniente, el más frecuentado, que señala el plano de 1855 en el mismo lugar. El arrabal sería,

¹ Al-^cUmarī, *Masālik al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, p. 239; Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, pp. 183-184; trad., p. 221.

² Al-^cUmarī, *Masālik al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, p. 246. Pocos años más tarde, Ibn Jātima escribió también que el arrabal de al-Muṣallā cedía en extensión a los otros dos reunidos.

³ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, pp. 183-184; trad., pp. 222-223. Don Francisco Javier Simonet dice que Ibn al-Wardī le llama *rabaḍ al-Hawḍzar* (?) (*Descripción del reino de Granada*, p. 99).

pues, por esa su favorable situación, el de máxima importancia industrial y comercial de la ciudad. Doscientos años después de la fecha en que Idrīsī escribió su obra geográfica, al-^cUmarī lo describe desierto; tan sólo los vigilantes nocturnos recorrían los adarves de sus murallas ¹. Antes de terminar el siglo XIV, Ibn Jātima dice que era una devastada llanura en la que no existían más construcciones que sus murallas. La causa de su ruina fué sin duda la conquista y ocupación cristiana de Almería de 542/1147 a 552/1157. Una tradición local varias veces secular supone que era la judería. Orbaneja lo describe a fines del siglo XVII como «sitio muy grande, y capaz, cercado de murallas y torres, reconociéndose en ellas su misma antigüedad. Cerrábase todas las noches, y según lo que coge la cerca, cabían en su distrito más de quinientas casas» ². Yermo llegó a nuestros días; el escaso aumento de la ciudad hasta bien entrado el siglo XX realizóse en sentido contrario, hacia saliente. Registra los vestigios de sus murallas el excelente plano de Coello, y con los datos de éste y lo que aún queda de su cerca se ha dibujado el perímetro de sus muros en el plano adjunto.

Los restos más destacados de sus defensas son dos grandes torres cuadradas, desmochadas, que tuvieron estancia alta. La distancia entre ellas es de unos 20 metros. Defendían la entrada septentrional del arrabal por el cauce del barranco de la Chanca. Se conservan también algunas otras torres, más pequeñas, y aisladas por la desaparición de los lienzos de muralla que las enlazaban, viviendas hoy de gentes humildísimas, límite del arrabal a poniente. Todas son de argamasa y conservan los mechinales que sirvieron para su construcción por tapias. Al no existir dato alguno documental de su construcción — tan sólo sabemos por el Idrīsī de su existencia algo antes de mediar el siglo XII — ha de atribuirse la población y cerca de ese arrabal de *al-Hawḍ*, en el que debía de haber un gran aljibe, a juzgar por

¹ Al-^cUmarī, *Masālik al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, p. 246.

² Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, parte I, pp. 137 y 147; parte II, p. 55. Sobre el estado actual de ese arrabal y las excavaciones realizadas en él, puede verse: Torres Balbás, *Restos de una casa árabe en Almería* (AL-ANDALUS, X, páginas 170-177).

su nombre, a época próxima a la en que se rodeó de muralla el de *al-Muṣallā*, dada la identidad de las fábricas militares de ambos ¹.

Entre el muro meridional del arrabal de *al-Hawḍ* y el mar, extendíase en época islámica un cementerio, conocido con el mismo nombre. Ese muro uníase al torreón semicilíndrico del ángulo sudoeste del recinto de la *madīna*, llamado en el siglo XIX «Fuerte de la torre del Tiro». Es de suponer que otras dos torres defenderían el acceso al arrabal desde la orilla del mar por el barranco de la Chanca.

El plano de Coello señala en el cerro de San Cristóbal, fuera de la cerca, a norte, «Restos de muralla», letrero que se repite, extramuros también y junto a la parte septentrional de la alcazaba. Las primeras ruinas, situadas en uno de los lugares más débiles del recinto, dominado por las alturas próximas, tal vez pertenezcan a fortificaciones levantadas por los sitiadores medievales.

¿Protegió una barbacana, total o parcialmente, el recinto de Almería? Alonso de Palencia dice que en 1489, cuando tomaron posesión de la ciudad los Reyes Católicos, estaba rodeada de «robustas murallas y antemural» ².

El perímetro de la muralla exterior de Almería medía 3.970 metros ³.

Las ciudades antiguas que no han sufrido en fecha reciente grandes transformaciones conservan en el interior del recinto murado la traza de sus calles medievales. Pero en Almería, como

¹ En el extremo sudoeste del recinto del arrabal del aljibe se veían en 1936 ruinas y montones de escombros.

² *Guerra de Granada* escrita en latín por Alonso de Palencia, trad. castellana por A. Paz y Melia, tomo V (Madrid 1909), p. 362.

³ Mármol — *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, I, pp. 341-342 — dice que el circuito de Almería medía 6.650 pasos; según Orbaneja — *Vida de San Indalecio*, parte primera, p. 56 —, «hecha la cuenta por aritmética» tenía más de legua y media. Algo más moderado Méndez Silva — *Población general de España*, f^o 116 v — se refiere a una legua de circunferencia para los «hermosos y fuertes muros de Almería». Madoz, en cambio — *Diccionario*, II, p. 136 — afirma que tenían 3.500 varas castellanas, o sea 3.318 metros; no cuenta el muro del arrabal yermo occidental, sin el que el perímetro medía 3.180 metros.

arrabales enteros quedaron yermos, a causa de la conquista cristiana de 1147, de la decadencia de la ciudad, y de devastadores terremotos (en 1494, 1522, 1658, 1751, 1755, etc.), tan sólo puede utilizarse para estudiar el trazado de sus calles en época islámica una parte intramuros, correspondiente al arrabal de *al-Muṣallà*, cuadrilátero irregular limitado por la calle de la Reina (en el lugar donde estaba el muro que cerraba la *madīna* a oriente, derribado en fecha ignorada entre 1603 y 1855); la muralla abaluartada que protegía desde el siglo XVI la ciudad en esa misma dirección; la que la cerraba a mediodía a la orilla del mar, y la calle que unía las puertas de la Imagen y Pechina, mas allá de la cual, hacia noroeste, apenas había edificaciones en dicha centuria. Este núcleo urbano fué el que, aun durante los siglos XVI al XVIII, época de gran decadencia de la ciudad, se mantuvo poblado.

En la *madīna*, según testimonio de Orbaneja, quedaban tan sólo diez o doce casas en los últimos años del siglo XVII, y no muchas más, aisladas y en su centro, señala el plano de 1603. Aparte de su calle principal — tal vez conserva el trazado antiguo —, las actuales responden a una urbanización no anterior al siglo XVIII. El arrabal occidental de *al-Hawḍ* estaba yermo, como se dijo, desde mediados del siglo XII. También se había despoblado en el XVI — lo estaría desde antes — la parte oriental del de la *Muṣallà*, pues la nueva muralla levantada entonces para proteger la ciudad por ese lado construyóse en el interior del recinto islámico, dejando fuera su frente de muralla y una parte del arrabal. En su interior estaba la Hoya vieja, el *jandaq bāb Mūsà*, valle hondo o barrancada entre la Alcazaba y el cerro de San Cristóbal, en la que Idrīsī dice que había viviendas ¹; el plano de 1603 apenas acusa construcciones en ella, por lo que hay que suponerla despoblada en esa fecha.

En ese cuadrilátero, pues, parte del arrabal de la *Muṣallà*,

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrīsī*, texto, p. 197; trad., p. 240. Al-Ḥimyarī dice también que esa barrancada estaba cubierta de casas (Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 184; trad., p. 222).

único lugar de la ciudad siempre habitado desde el siglo XI, es donde pueden buscarse las huellas de sus calles en la época musulmana, conforme al hecho, bien conocido, de la permanencia del trazado de las de las ciudades antiguas a través de los siglos.

No es difícil hallar la calle principal. Atravesaba los tres arrabales que integraban la ciudad, uniendo la puerta de Pechina — *bāb Baḡyāna* —, la más importante y de mayor tráfico, a la que llegaba el camino de Córdoba, Granada y el resto de la Andalucía del interior, con el fondeadero, junto al arrabal de *al-Hawḍ*. Desde aquélla iba por las calles actualmente llamadas de las Tiendas, nombre que recuerda su importancia comercial pretérita, de Mariana, plaza del Carmen y calle de Arráez, a cruzar el viejo muro de separación de la *Muṣallā* y la *madīna* por una puerta que en el siglo XVI se llamaba de la Imagen. Pasada ésta, seguía por la calle conocida desde hace siglos por Real de la Almedina a la mezquita mayor, sitio de máxima concurrencia en todas las ciudades islámicas. Mas allá piérdese su traza por la ruina completa y multisecular de la parte occidental del arrabal de la *Muṣallā* y del de *al-Hawḍ*. Pero su continuación hacia el puerto no es dudosa.

De la citada puerta de la Imagen arrancaba otra calle que cortaba el arrabal de la *Muṣallā* en dirección oeste-este, y seguía aproximadamente por las llamadas hoy de Bailén, Castaños, plaza de la Catedral, Eduardo Pérez y Trajano, a salir del recinto murado por una puerta, de nombre ignorado, situada más allá de la del Sol, abierta en la muralla abaluartada del siglo XVI. Dicho ingreso comunicaba la ciudad con el '*fahṣ*, campo o vega de Almería.

Más próxima a la muralla meridional del arrabal de la *Muṣallā* y al mar extendíase al parecer otra vía importante que cruzaba dicho barrio para entrar en la *madīna* por la puerta nombrada en el siglo XVI de las Carretas, en la muralla de separación de ambos arrabales, y seguir hacia la mezquita mayor por la actual calle de Pedro Jover.

Finalmente, había otra calle principal que cortaba las tres anteriores. Arrancaba en dirección sur-norte de la puerta del

Mar ¹, para torcer hacia noroeste y desembocar en la que iba desde la puerta de Pechina a la mezquita mayor. Seguiría para ser arteria principal del despoblado barrio del *jandaq bāb Mūsā* u Hoya vieja, y salir extramuros, probablemente por la puerta que daba nombre al barranco.

Entre las calles principales del arrabal oriental se dibujan en el plano de 1603 grandes e irregulares manzanas, en algunas de las cuales penetran calles sin salida, características de las ciudades musulmanas ². Varias así hay entre la catedral y Santo Domingo. Uno de los últimos recuerdos de esas calles ciegas, llamadas adarves — *darb* en singular y *durūb* en plural —, en la Almería actual, es el callejón de la Polca, en la calle de Hércules, situada en lo alto de la de la Reina, antes de la Rambla. Abundaban las plazas y espacios libres; ni las calles más importantes, ni las transversales, ni las sin salida, tienen la angostura de las de otras ciudades hispano-musulmanas, ni se quiebran y entrecruzan, confusa y laberínticamente, como en los barrios más viejos de Toledo, Córdoba, Málaga y Granada.

¿A qué se debe esa diferencia entre los supuestos vestigios del trazado de calles de la Almería islámica, vías relativamente amplias, luminosas y alegres, y las angostísimas y sombrías de los barrios de las ciudades citadas?

La amplitud del recinto murado del puerto mediterráneo desde que a mediados del siglo XI llegó a su máxima expansión,

¹ Figura en el plano de Coello, de 1855. Es posible que, como otras puertas en situación análoga de ciudades andaluzas, tuviese el mismo nombre, en árabe, en época islámica.

² Una «callegita, que no tiene salida, en que entra vna casa en que mora Maestre Juan Librero», se cita en un documento de 1594, en el que el alcaide, el corregidor y el repartidor señalaron lugar para hacer el convento de Santo Domingo (Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, primera parte, p. 144). En 1603 habrían sufrido importantes modificaciones, respecto a la época islámica, el trazado de las calles y el reparto de manzanas, entre ellas las ocurridas al construir la catedral y los conventos de Santo Domingo y San Francisco, formados éstos por la agregación de varias viviendas musulmanas. Pero las calles principales seguirían con la misma traza que tuvieron en la ciudad medieval, según una ley de permanencia muy repetida, que se puede comprobar para los últimos siglos comparando ese trazado en los planos de 1603 y 1855.

y la decadencia casi ininterrumpida de la ciudad a partir de un siglo más tarde, fueron causa de que no hubiera nunca falta de solares intramuros ni se produjeran amontonamientos humanos ¹, con su consecuencia de calles muy angostas y casas altas y voladas. También el cubrirse éstas con terraza contribuye a la impresión de amplitud de las primeras ². Abundan en Almería las grandes plazas y los espacios libres.

En resumen, Almería comienza como un barrio marítimo de Pechina — *mariyyat Baġġāna* — a fines del siglo IX y en la primera mitad del X; en 344 (955-956), 'Abd al-Raḥmān III mandó cercar su reducida superficie y, probablemente, construir su mezquita mayor — renovada más tarde —, con lo que ascendió a la categoría de *madīna*. Acrecentada con los pobladores de Pechina, a la que suplantó, provista de importantes arsenales, apostadero de una escuadra de 300 unidades en el reinado de al-Ḥakam II ³, era el puerto principal de al-Andalus, en comunicación continua con las costas africanas y el oriente mediterráneo. Acrecentaron también su población a principios del siglo XI gentes huídas de otros lugares de la España islámica a consecuencia de la guerra civil y de los disturbios que dieron fin al califato cordobés, en busca de la relativa tranquilidad existente en Almería. Jayrān al-ʿĀmirī (403/1012 – 419/1028) logró mantenerla a través de intrigas incesantes y aun aumentar su extensión al apoderarse en 404/1013-1014 de Orihuela, y de Murcia y Jaén en 407/1016-1017. Siguió afluyendo el comercio marítimo al puerto mediterráneo.

Dicho monarca hizo levantar una muralla de tapial, protectora del nuevo arrabal de *al-Muṣallā*, situado a oriente del nú-

¹ Aún hoy Almería es una de las ciudades de menor densidad demográfica por hectárea de la Península.

² Abundan mucho en calles aun principales de Almería las casas proyectadas con dos pisos, pero en las que solo se ha construido la planta baja, dejando iniciados los muros y huecos de la alta. La sequedad del clima permite construir así las viviendas por etapas a veces muy distantes o dejarlas inacabadas. El mismo sistema, característico de una pobre economía, se encuentra en El Cairo (*Le Caire*, por Marcel Clerget, t. I, El Cairo 1934, p. 305).

³ Ibn al-Jaʿīb, *Iḥāṭa*, edic. Cairo, I, p. 306. Cita de Lévi-Provençal, *España musulmana*, t. V de la *Hist. de España* dirigida por Menéndez Pidal, p. 62.

cleo primitivo de la *madīna*, al que condujo el agua de una fuente cercana. Almería cubrióse entonces de bellas construcciones.

Ese mismo reyezuelo o su sucesor Zuhayr (419/1028-1029 - 429/1038), cuya soberanía se extendió hasta Játiva, levantarían la muralla del otro arrabal más reducido, situado a occidente de la *madīna*, llamado de *al-Hawd*, inmediato al fondeadero y por ello abundante en establecimientos de comercio e industria. Zuhayr amplió con dos naves, sin duda por el aumento de los pobladores, la mezquita mayor, hasta la que su sucesor al-Muṭaṣim (443/1051 - 484/1091) prolongó la conducción de agua. A pesar de la gran disminución territorial del reino de Almería bajo el último príncipe, en el que quedó reducido a un exiguo y estéril territorio en torno a la capital, los cronistas lo describen próspero y feliz. Durante los dos últimos monarcas almerienses de taifas, Zuhayr y al Muṭaṣim, dice Maqqarī que funcionaban en la ciudad 5.000 telares; había fábricas de toda clase de utensilios de cobre, hierro y cristal; las hospederías y baños públicos sumaban más de un millar y a sus muelles llegaban mercaderías de Génova, Pisa, Egipto y Siria ¹.

Aún acrécentóse más la prosperidad de Almería bajo el dominio almorávid durante el cual fué el gran emporio industrial, comercial y marítimo de la España musulmana. De su grandeza en esa época ha dejado cumplido testimonio Idrīsī, que la describe ya como cosa pretérita, pues redactó su obra geográfica algo después de ser conquistada por los cristianos en 1147. Tenía hasta entonces, según ese autor, 800 telares de seda, en los que se tejían ricas y variadas telas; era también celebrada por la fabricación de utensilios de cobre y hierro. Según un censo, 970 alhóndigas pagaban el impuesto sobre el vino ². En el arrabal de *al-Hawd* abundaban los zocos, las alhóndigas, las tiendas y los baños. A su puerto, que continuaba siendo el

¹ Maqqarī, *Analectes*, I, p. 102; adapt. Gayangos, I, p. 61.

² El censo de las alhóndigas se hizo por la administración para el pago del impuesto llamado *ta'ṭīb*, mandado cobrar por el representante del soberano almorávid de Marrākuš en 519/1125, con destino a la reparación y construcción de las cercas de las ciudades (Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, p. 223, n [1]).

apostadero de al-Andalus, llegaban los navíos de Alejandría y Siria y no había en España gentes más ricas, más industriosas ni más hábiles para el comercio que sus vecinos, ni tampoco más inclinados al lujo y al derroche, unos; otros, a la acumulación de riquezas ¹.

Todo este esplendor de la Almería almorávid, no traducido, que sepamos, en ningún incremento urbano, y del que tan sólo se conservan menguados restos artísticos, refléjase, en cambio, en el número y riqueza de las estelas existentes de mármol de sus cementerios y en los dinares almorávides, perfecta y hermosa acuñación de su ceca, que circulaban lo mismo por la España islámica que por la cristiana.

La conquista de Almería en 542/1147 por Alfonso VII con la ayuda militar y marítima de catalanes y genoveses — hay noticia de que los mercaderes de Génova participaban en el tráfico de la ciudad por lo menos desde 1143 —, interrumpió su prosperidad. Idrīsī escribió que sus casas y edificios públicos fueron destruidos en esa ocasión y sus vecinos condenados a la esclavitud. Entonces quedaría arrasado — yermo llegó a nuestros días —, el arrabal occidental de *al-Hawd*, inmediato al puerto ².

La reconquista por los Almohades en 552/1157, después de un fallido intento realizado en 543/1148 y 546/1151, en el que, forzando la puerta del puerto, llegaron hasta la mezquita mayor ³, no logró restablecer el esplendor pretérito, a pesar de que a comienzos del siglo XIII era el puerto de comercio de al-Andalus con los países cristianos, al que llegaban los barcos del reino aragonés, de las repúblicas italianas y de otros lugares a dejar sus mercancías y llevarse otras, según al-Šaḡundi (m. en 629/1231-1232) ⁴.

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Idrisi*, texto, pp. 197-198; trad., pp. 239-241.

² Según Maqqarī, la ciudad quedó casi totalmente arruinada en esa ocasión (Adapt. Gayangos, II, Londres 1843, p. 336).

³ E. Lévi-Provençal, *Un recueil de lettres officielles almohades (Hespéris)*, XXVIII, 1941, pp. 25-26).

⁴ «En ella (en Almería) estaba la base comercial de los bajeles cristianos y la reunión de su lonja. Desde ella las mercancías cristianas se expedían a todos

En adelante, Almería arrastró una vida lánguida de la que hay escasas noticias. En la primera mitad del siglo XIV, el oriental al-'Umarī la describe como un refugio de piratas dedicados a asaltar los barcos que surcaban las aguas próximas; también acostumbraban desembarcar en las costas cristianas para cautivar gentes, vendidas luego como esclavas ¹.

La terrible epidemia de peste negra que la asoló en 748/1348-750/1349 contribuiría a su decadencia. Pocos años después escribió Ibn Jātima que estaba despoblada la parte occidental de la *madīna* inmediata al también yermo arrabal de *al-Ḥawḍ*. El de poniente era el más cuajado de construcciones, escalonadas por las laderas intramuros del monte de la al-Mudayna y por las de la Alcazaba ².

A la decadencia de Almería contribuyeron la de la marina militar islámica, lo mismo en Andalucía que en el Magrib ³, y las luchas continuas entre los mismos musulmanes.

nuestros países y en ella cargaban ellos todas las mercancías nuestras que les convenían. Se procuró conservar allí este negocio, por la suma que se recaudaba con los diezmos de los cristianos y porque no se encontraba para este fin ninguna otra ciudad semejante, por ser céntrica, espaciosa, favorable tanto para el que llegaba como para el que se iba. También se fabrican en ella preciosas túnicas de tisú». (Al-Šaḡundī, *Elogio del Islam español*, trad. por Emilio García Gómez, Madrid-Granada 1934, p. 114).

¹ Al-'Umarī, *Masāliḥ al-abṣār*, trad. Gaudefroy-Demombynes, pp. 237-239 y 246: «... mientras abundaron las riquezas y auxilios del África, aquel puerto, cuyo escudo era Almería, causó innumerables daños a los cristianos a causa de los continuos arribos de armadas tunecinas y marroquíes. Su fortísimo castillo protegía también la desembocadura del río que forma el puerto (*sic*), que allí encontraban los moros una estación perfectamente segura. La salida, libre para las galeras y lanchas, era peligrosa para muchos mercaderes, o por otras causas, para nuestros navegantes. Desde allí, también, partían repentinas excursiones a las costas de Valencia y de Barcelona, y a tan gran extensión del océano, más allá de Gibraltar, que los nuestros no hallaban medio de restringir, al menos en parte, tan inmenso radio de hostilidades» (Alonso de Palencia, *Guerra de Granada*, t. V, pp. 445-446).

² Parecida repartición de viviendas y espacios yermos intramuros acusa el plano de 1603, con la diferencia de que en él figuran también despobladas la Hoya y las laderas del cerro de la Alcazaba.

³ Ibn Jaldūn afirma que la decadencia de la marina de guerra magribí co-

El visir granadino Ibn al-Jaṭīb (713/1313–776/1374), entre hiperbólicos elogios de literatura tópica, dice que Almería «estaba caída hasta que pluguiese a Dios levantarla de su infortunio»¹.

Alonso de Palencia, al relatar la entrega de la ciudad a los Reyes Católicos en 1489, afirma que tenía escasos habitantes; en otro tiempo, bajo el dominio de los granadinos, fué mucho más populosa². Mármol, sin embargo, refiriéndose, al parecer, a época no muy anterior, escribió que Almería «solía tener grandes arrabales, y armar mucha cantidad de navíos de remos»³.

Las ciudades marítimas que viven del tráfico, notó sagazmente Múnzer ante la decadencia de Almería, tan pronto crecen como menguan. Del mar recibía gran parte de lo que necesitaba. Devastadores terremotos en los años siguientes a la ocupación cristiana, en 1494 y 1522⁴, dejaron gran parte de la ciudad en ruinas y deshabitada. Pero la historia de su vida mortecina en los últimos siglos es tema impropio de este lugar.

Las puertas de la cerca.

Cítanse los siguientes ingresos en la cerca de la Almería medieval:

a) *Bāb Baḡyāna* (puerta de Pechina), a cuya salida estaba el principal cementerio de la ciudad, en una «rambla o planicie», lugar donde en los siglos XVI y XVII hubo un humilladero⁵. Se cita con frecuencia en las biografías de persona-

menzó después del reinado de Abū-l-Ḥasan, es decir, en la segunda mitad del siglo XIV (Ibn Jaldūn, *Prolegomènes historiques*, II, pp. 45-46).

¹ Simonet, *Descripción del reino de Granada*, p. 103.

² Palencia, *Guerra de Granada*, V, p. 445.

³ *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, I, seg. impresión, páginas 341-342.

⁴ Sobre el asolador terremoto de 1522, véase: Pedro de Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, 1548, fº CXLIII; Julián Paz, *Castillos y fortalezas del reino* (*Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, a. XV, 1911, p. 260); Alcocer, *Castillos y fortalezas del antiguo reino de Granada*, p. 75.

⁵ Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, primera parte, p. 17.



jes ilustres enterrados en ese cementerio, «en las afueras de la puerta de Pechina» ¹. La menciona también el relato musulmán del asedio de Almería por Jaime II en el año 1309, como uno de los lugares más combatidos ².

b) *Bāb al-ʿUqāb* (puerta del Águila), así llamada a causa de verse sobre ella la figura, antigua y muy bella, de un águila de piedra ³.

c) *Bāb Mūsà* (puerta de Mūsà), citada en el siglo XIV por Ibn Jātima e Ibn al-Jaṭīb, por este último refiriéndose a hechos ocurridos a fines del siglo XI ⁴.

d) *Bāb al-zayyātīn* (puerta de los fabricantes de aceite), mencionada en el siglo XII ⁵.

¹ Citada en algunas de las noticias biográficas redactadas por Ibn Baškuwāl, *al-Šila*, biogs. 915 y 1.107, pp. 420 y 499-500, e Ibn al-Abbār, *Taḫmila* (edic. Codera, p. 329; edic. Bel y Bencheneb, pp. 103, 214 y n. [3]). En las afueras de la puerta de Pechina, junto a la sepultura de su padre, fué enterrado Ibn al-Yatīm (el hijo del Huérfano), natural de Almería, alcalde de Dalías y orador de la alcazaba de la capital, el que murió navegando (Julián Ribera y Tarragó, *Viajeros moros valencianos*, apud *Disertaciones y opúsculos*, II, Madrid 1928, p. 207; E. Lévi-Provençal, *Notes de toponomastique hispano-maghrébine*, apud *Islam d'Occident*, Paris 1948, pp. 49-52).

² El relato ha sido publicado por I. S. Allouche, *La relation du siège d'Almería en 709 (1309-1310) d'après de nouveaux manuscrits de la Durrat al-Ḥiḡāl* (*Hespéris*, XVI, 1933, Paris, pp. 122-138). Procede de una colección de noticias geográficas escritas por Ibn Jātima, insertas en un manuscrito de la obra *Durrat al-Ḥiḡāl fi gurrat asmā' al-riḡāl*, de Abū-l-Abbās Aḥmad ibn al-Qāḍī.

³ Maqqarī, *Analectes*, I, p. 102; Gayangos, *Mob. Dyn. in Spain*, I, p. 51: *Wa-min abwābi-hā bāb al-ʿuqāb ʿalay-hi šurat ʿuqāb min ḥaḡar, qadīm, ʿaḡīb al-manẓar* («Y una de sus puertas es la puerta del Águila, sobre la cual hay un águila de piedra, y que es antigua y maravillosa de ver»).

⁴ Ibn Jātima, *Maziyyat al-Mariyya* (ms. del Escorial), e Ibn al-Jaṭīb, *Aʿmāl*, pp. 217, n. (2) y 222. Refiere este último que antes de embarcarse en Almería con destino a Argel el último monarca de esa ciudad, Muʿizz al-Dawla, huyendo de los almorávides, «ordenó a sus hombres socavar la muralla a la salida de la *bāb Mūsà* hasta la *dār al-šanāʿa*».

⁵ Ibn al-Abbār, *Taḫmila*, edic. Codera, biog. 727, pp. 213-214, 218 y n. (10). En la puerta de los Aceiteros poseía una tienda Abū-l-Ḥaḡḡāy al-Qudāʿi, en la que Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Julayd b. Muḥammad al-Tamīmī estudió las *maqāmāt* de al-Harīrī. Ibn al-Abbār refiere haber visto al primero dando lecciones de literatura en el año 559/1164.

e) *Puerta del Puerto*. Por ella, hacia 1150, cuando Almería estaba en poder de los cristianos, penetraron los Almohades en su asalto a la ciudad, llegando hasta la mezquita mayor y reembarcándose luego ¹.

Todas estas puertas han desaparecido; tan sólo se conserva un postigo abierto en el lienzo de muralla del cerro de San Cristóbal. Cubre el reducido ingreso una bóveda escarzana hecha de lajas de piedra, como las dovelas del arco del mihrāb de la mezquita mayor. Las jambas son de sillares colocados a soga y asta. Por el exterior se cierra su parte alta con un dintel monolítico de piedra, sobre el que se ve una pequeña caja rectangular, abierta en el muro de tapias de argamasa, hueco destinado, al parecer, a una lápida desaparecida.

De estas cinco puertas, tan sólo se conoce el emplazamiento de las de Peçhina y Mūsà. La primera llamóse de Purchena desde la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, tal vez por confusión eufónica, sustituido el nombre de la antigua ciudad, antecesora y próxima a Almería, por el de otra bastante más lejana, situada tras la sierra de Filabres. Esta puerta, la más importante de Almería, de la que arrancaba el camino para Granada y Murcia, estaba situada en el ángulo nordeste del recinto. Fué reformada en 1837 ² y se derribó en la segunda mitad del siglo XIX. En el plano de 1603 se acusa como una construcción grande, con puerta de entrada, otra de salida, en el eje de la primera, y un amplio patio intermedio.

Mūsà, nombre de una de las puertas citadas, lo es de varón. Al llevar el mismo el barranco situado entre la Alcazaba y el cerro de San Cristóbal, dicha puerta hay que buscarla en el largo paño de muro torreado que une dichas colinas y cierra la entrada al barranco y el acceso por él a la ciudad. Efectivamente, dos de esas torres de planta cuadrada están más próximas entre sí que las restantes y fueron sin duda las que protegían el ingreso, cerrado hoy por un muro de tapial. Lo señala el plano de 1603.

¹ Lévi-Provençal, *Un recueil de lettres officielles almohades* (Hespéris, XXVIII, 1941, pp. 25-26).

² Madoz, *Diccionario*, II, p. 138.

La puerta del Puerto se abriría en el lienzo de la muralla meridional de la *madīna*, cerca de la *dār al-ṣanā'a* y no lejos de la mezquita mayor.

Una puerta del Mar, más a oriente, en la muralla que cerraba a mediodía el arrabal de *al-Muṣallā*, figurá en el plano de 1603 y perduró hasta hace algo menos de un siglo. Sería de origen árabe, pues daba salida al puerto desde ese arrabal, el más poblado e importante de la ciudad. Estaba al final de una de sus calles más principales, que Orbaneja nombra de la Mar, como la puerta, y en el siglo XIX se conocía por Real ¹.

En el siglo XVII Méndez Silva contó tan sólo dos puertas en el muro de Almería ². Sin duda alude a las de Purchena y del Mar; el plano de 1603 acusa, además, otras dos. Una, «de la Sortida», que el de Coello, poco menos de dos siglos y medio posterior, llama «del Socorro», abríase inmediata al mar y al Fuerte de torre del Tiro. La sitúa en la cortina de muralla que cerraba la antigua, y semidespoblada entonces, almedina, junto a la rambla de la Chanca. En el lienzo de la cerca que limitaba a occidente aaquella, separándola del arrabal de *al-Hawḍ*, hubo por lo menos otra puerta mientras el último estuvo poblado.

El ingreso que ambos planos llaman del Sol abríase en la muralla abaluartada construida en el siglo XVI en el interior del arrabal de *al-Muṣallā* ³, que redujo considerablemente la superficie del recinto murado de la ciudad, despoblada entonces por ese lado oriental.

En el plano de 1603 y en el de Coello, la calle que conduce a la puerta del Sol se prolonga extramuros, sin cambiar de

¹ La puerta del Mar fué reformada en 1839; «su figura y adornos son sencillos y elegantes; consta de tres puertas, una grande en el centro con columnas, y dos más pequeñas a los costados, y el todo de ella presenta una perspectiva agradable» (Madoz, *Diccionario*, II, p. 138). A juzgar por la sucinta descripción, no conservaba restos de su primitiva fábrica (Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, primera parte, p. 17).

² Méndez Silva, *Población general de España*, f.º 116 v.

³ La puerta del Socorro dice Madoz que servía para la comunicación con el puerto, y con la vega la del Sol, sin que la una ni la otra tuvieran «cosa alguna notable» (Madoz, *Diccionario*, II, p. 138).

dirección, más allá de ésta, por un camino bordeado de construcciones en su comienzo, pero que más adelante prosigue entre huertos y campos de labor, hasta una rotura de la vieja muralla árabe, ya inservible y abandonada por la decadencia demográfica, que se abría al pie de la rambla de Belén o del Obispo. Ese camino fué, sin duda, calle antes de la reconquista de la ciudad y la brecha de la cerca señalada en los citados planos, puerta de salida a la vega ¹.

Las puertas primitivas del extenso recinto del arrabal de *al-Muṣallà*, quedan determinadas por el trazado de las calles principales, apenas alterado en el transcurso de los siglos, enlace siempre de los ingresos más importantes. Pero, desaparecido totalmente desde hace siglos el caserío, y con él las calles, de la *madīna* y del arrabal de *al-Hawḍ*, por la declinación de la ciudad y los terremotos, no es posible llegar a saber dónde estuvieron las puertas de sus recintos murados. Para la *madīna* ya se aludió a una posible puerta — la del Puerto — y a otra señalada en los planos cerca de la Chanca. El de 1603 conserva el recuerdo de tres ingresos, de poca importancia al parecer, abiertos en el muro que entonces limitaba la *madīna* a oriente. Llamábanse de la Carmía, de la Imagen y de las Carretas ².

Respecto a las puertas del arrabal de *al-Hawḍ*, a causa de su ruina tan sólo unas excavaciones permitirían conocer su emplazamiento y disposición.

Extensión urbana y número de viviendas y habitantes.

El recinto de la alcazaba almeriense mide una hectárea y 80 áreas; la *madīna*, poco más de 20 de las primeras; cerca de 40 el arrabal de *al-Muṣallà* y 8 el de *al-Hawḍ*. En total, los muros de Almería encerraban, antes de mediar el siglo XI, una superficie de 791.918 metros, equivalente a poco más de

¹ Estaba en el solar donde hoy se levanta la Escuela de Artes y Oficios.

² Los epígrafes de este plano son muy incorrectos. La Carmía tal vez fuese la Garbía.

79 hectáreas. Según un cálculo que he intentado justificar en otro lugar, correspondía aproximadamente a cada vivienda en las ciudades hispanomusulmanas una superficie media de 172 metros ¹; poblado todo el recinto de Almería, como parece lo estuvo durante parte del siglo XI y en la primera mitad del XII, hasta 1147, lo ocuparían unas 4.604 casas, habitadas por 27.624 almas, si suponemos que en cada una de las primeras vivía una sola familia de 6 individuos ².

Münzer calculaba que las casas de Almería pasaban en otro tiempo, es decir, bajo el dominio islámico, de 5.000, pero entonces, en 1494, no llegaban a 800 ³. Según Orbaneja, en el barrio yermo de occidente (el del Aljibe), cabían más de 500 ⁴.

En 1587 había en Almería 601 casas pobladas; en 1594 eran 966 sus vecinos ⁵.

La comparación de las cifras de extensión superficial, habitantes y viviendas, deducidas de la superficie intramuros, con las correspondientes de hace poco más de un siglo, acredita la relativa aproximación de las primeras: la ciudad se había desplazado hacia nordeste y oriente, por el terreno llano de la vega y las proximidades del principal camino que llegaba a Almería, pero con no muy grande diferencia de área urbana ni del número de habitantes.

Poco antes de mediar el siglo XIX, en efecto, Almería ocupaba 917.504 varas superficiales, equivalentes a 640.417 metros, incluido su ensanche por los barrios extramuros de las Huertas y el Alto, pero sin comprender el islámico del Aljibe, que seguía deshabitado, espacio ocupado por 3.390 casas de

¹ Leopoldo Torres Balbás, *Extensión y demografía de las ciudades hispanomusulmanas*, apud *Studia Islamica*, fasc. III, París 1955, pp. 42-54.

² *Ibidem*.

³ Münzer, *Viaje por España y Portugal*, p. 30.

⁴ Orbaneja, *Vida de San Indalecio*, p. 147. Cifras análogas da don Ramiro Núñez de Guzmán en 1526: cabían 5.000 vecinos y «al presente, poco más o menos, hay 500, la mayoría moriscos» (*Castillos y fortalezas del antiguo reino de Granada*, por Mariano Alcocer Martínez [Tánger 1941], p. 77).

⁵ *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XIV* (Madrid 1829).

12 varas de altura (10,03 metros), y dos cuerpos, por lo regular, a excepción de algunas modernas que se elevaban hasta tres. El número de sus habitantes era entonces de 17.800, 2.000 de los cuales vivían fuera de los antiguos muros ¹. — L. T. B.

¹ Madoz, *Dic.*, II, p. 136.